

CAM



INSTRUMENTO DE TRABAJO



Tercer Congreso
Americano Misionero
CAM 3 comla 8
Quito - Ecuador
2008



Cardenal Antonio González Zumárraga

*Arzobispo Emérito de Quito
Presidente de honor de la
Conferencia Episcopal Ecuatoriana
Presidente de la Comisión Central
del CAM3 Comla 8*

Mons. Néstor Herrera H.

*Obispo de Machala
Presidente de la Conferencia
Episcopal Ecuatoriana*

Mons. Raúl Vela Chiriboga

*Arzobispo de Quito
Primado del Ecuador
Anfitrión CAM 3*

**Elaborado por la
Comisión Teológica del CAM 3 comla8**

Mons. Julio Terán Dutari
*Obispo de Ibarra
Presidente de la Comisión Teológica*

Miembros:
Mons. Luis Sánchez A.
*Obispo de Tulcán
Secretario General de la
Conferencia Episcopal Ecuatoriana.*

P. Santiago Ramírez, ofm cap.

P. Fernando Barredo, sj.

P. Jol Artienda, svd.

Hna. Janet Betancourt, dv

Hna. Janet Aguirre fma.

Dr. Carlos Freile

Mgtr Boris Tobar Solano

P. Timoteo Lehana, svd,
Coordinador CAM 3

Lcdo. Osvaldo Fierro Terán,
Secretario Ejecutivo CAM 3.

**Agosto 2007
Quito - Ecuador**

T INSTRUMENTO DE TRABAJO



La iglesia en discipulado misionero

Tercer Congreso
Americano Misionero
CAM 3 comla 8
12-17 Agosto 2008 Quito - Ecuador



américa
con Cristo
escucha, aprende y anuncia

Tercer Congreso
Americano Misionero
CAM 3 con la 8
12-17 Agosto 2008 Quito - Ecuador



Presentación

Nuestra reflexión acerca del camino de la Iglesia misionera en América tiene lugar en medio de luces y sombras de nuestro tiempo. Nos afligen, pero no nos desconciertan, algunos de los grandes cambios que experimentamos. Hemos recibido dones inapreciables, que nos ayudan a mirar la realidad como discípulos misioneros de Jesucristo.

Con esta mirada inicial podemos decir que el camino que han realizado los Congresos Misioneros, Latinoamericanos primero y Americanos luego, ha sido decisivo para la animación, formación y concientización misionera de nuestro continente. Inclusive ha servido de inspiración para que se impulsen y realicen congresos similares en otros Continentes.

Nuestros congresos han sido preparados por sendos Instrumentos de Trabajo. Éstos se han convertido en la "carta de navegación misionera" de América, ya que han marcado la reflexión y el análisis misionológico y, por otra parte, han proyectado la realidad y los desafíos misioneros de nuestro continente.

En la elaboración del presente Instrumento de Trabajo ha laborado intensamente la Comisión Teológica del CAM 3, nombrada por la Conferencia Episcopal Ecuatoriana y presidida por Mons. Julio Terán Dutari, Obispo de Ibarra, e integrada también por Mons. Luis Sánchez, Obispo de Tulcán y Secretario de la misma Conferencia Episcopal, junto con otros sacerdotes, religiosas y laicos. Han transcurrido casi tres años de estudio de fuentes, reflexión y análisis detenido de la realidad continental, y proyección misionera de nuestras Iglesias Particulares. Se han recabado sugerencias de los directores nacionales de Obras Misionales Pontificias y se ha trabajado en coordinación con el CELAM, sobre todo considerando la preparación y realización del V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Todo esto ha permitido que se determinara el tema del Congreso: *"La Iglesia en discipulado misionero"*, en plena concordancia con el tema de la V Conferencia: "Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida".

Definido el tema del CAM3 comla8, se estructuró la temática alrededor de tres palabras claves, que determinan los tres ejes centrales del documento:



*Discipulado, comunidad discípula de Jesús
Pentecostés, comunidad llevada por el Espíritu.
Evangelización, comunidad misionera para la humanidad.*

Para profundizar esta temática, realizamos en agosto de 2006 el primer Simposio Internacional de Misionología, con delegados de 16 países, donde logramos, gracias al aporte de los participantes, delinear el lema del Congreso, que la Comisión Teológica afinó en estos términos: **"América con Cristo: escucha, aprende y anuncia"**.

Con el tema, los ejes centrales y el lema así establecidos, la Comisión Teológica llevó adelante la elaboración del Instrumento de Trabajo, con un cronograma que permitió tomar en cuenta, para la redacción final, el documento conclusivo de Aparecida, por considerarlo de inmensa importancia para la vida y proyección misionera de América.

En este caminar preparatorio se proyectó también, junto con el CELAM, este segundo Simposio internacional de Misionología (agosto de 2007), para reflexionar sobre la antropología y la pastoral de la misión, como un aporte al CAM 3 y a la gran misión continental que ha propuesto la V Conferencia en Aparecida.

Esperamos que el Instrumento de Trabajo provoque en todo el continente un proceso de reflexión y análisis misionero que responda a esta época de cambio de paradigmas, en que la misión "ad gentes" es la "misión para la humanidad": "El campo de la misión ad gentes se ha ampliado notablemente y no se puede definir solo basándose en consideraciones geográficas o jurídicas. En efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones". De esta manera, se vive la fe católica «con los pies en la tierra y los ojos dirigidos al cielo», de ahí que una buena pastoral «ayuda a ver la belleza de todos los dones» para ponerlos al servicio del Evangelio a fin de que llegue hasta los confines de la tierra.

Antonio Cardenal González Dumárraga
ARZOBISPO EMERITO DE QUITO

Presidente de Honor de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana
Presidente de la Comisión Central del CAM 3 comila8



Oración para el Tercer Congreso Americano Misionero

Señor, que nos llamas a seguirte como discípulos,
vivifica nuestra generosidad,
para que respondamos con amor a tu llamado.
Que cada cristiano, cada Iglesia particular en América,
viva con radicalidad la misión ad gentes que Tu le has confiado.

Haz que nuestras comunidades cristianas en América "estén contigo",
vivan el misterio de tu Amor,
irradien la Luz de tu perdón y de tu misericordia.

Concédenos ser discípulos verdaderos y fieles
para llevar tu Evangelio, tal como lo has entregado a tu Iglesia,
a todos los pueblos de la tierra.

Danos fortaleza para superar las dificultades
que como cristianos y misioneros encontraremos.
Sabemos que Tu estás siempre con nosotros
y que nos envías incesantemente tu Espíritu Santo.



Haznos obedientes a tu mandato de evangelizar,
haz que siempre echemos las redes del Evangelio
llenos de gozo y esperanza,
sabiendo que el fruto sera abundante, pues depende de Ti.

Suscita vocaciones misioneras en tu Iglesia en America,
manda sacerdotes, religiosos, religiosas,
fieles laicos, familias misioneras,
para aquellos que, dentro y fuera de nuestro Continente,
atienden el anuncio de la resurreccion de tu Hijo Jesucristo.

Te lo pedimos por intercesion de la Santisima Virgen Maria,
Madre tuya y Madre nuestra.
Con ella te seguimos como discipulos y con ella caminamos
hacia todos los pueblos, como misioneros de tu Palabra.

Beneditus II In.



INDICE

INSTRUMENTO DE TRABAJO	
Presentación	3
Oración para el Tercer Congreso Americano Misionero	5
CAPÍTULO 1	10
LA IGLESIA EN DISCIPULADO MISIONERO	12
• Introducción	12
• Ejes temáticos	14
• Discipulado, comunidad discipula de Jesús	14
• Pentecostés, comunidad llevada por el Espíritu	15
• Evangelización, comunidad misionera para la humanidad	15
• María: Discípula y misionera	16
CAPÍTULO 2	17
NUESTRA VIDA MISIONERA EN AMÉRICA	
DESDE LOS CAMS - COMLAS	19
1. La presencia de grandes figuras misioneras	19
2. De iglesia evangelizada a evangelizadora	20
3. Los congresos misioneros latinoamericanos y americanos	21
3.1. Visión histórica de los congresos (CAMs-comlas) durante los últimos 40 años	22
3.1.1. Los CAMs-comlas como avance en la conciencia misionera del continente	22
4. Nueva conciencia misionera	24
4.1. Proyecto misionero	25
4.2. El CAM3-comla8	25
Trabajemos juntos	27



CAPÍTULO 3	29
DISCIPULADO: COMUNIDAD DISCÍPULA DE JESÚS	30
1. Jesús, el enviado del padre, envía por el Espíritu a sus discípulos	30
1.1. El Dios de la vida se hace presente en Jesús de Nazaret	30
1.2. La misión de Jesús	31
1.3. Jesús forma discípulos	32
1.4. Los discípulos de Jesús enviados a ser discípulos	34
2. El discipulado misionero hoy en la comunidad local	36
2.1. La comunidad local en el mundo de hoy	36
2.2. Misioneros en y para la comunidad	38
2.3. Proceso de formación de los discípulos	39
2.4. Actitudes del discípulo en misión	41
Trabajemos juntos	43
CAPÍTULO 4	45
PENTECOSTÉS	
COMUNIDAD LLEVADA POR EL ESPÍRITU	46
1. La misión promovida por el Espíritu Santo	46
1.1. El Espíritu de la antigua alianza	46
1.2. El Espíritu Santo conduce la vida de Jesucristo	47
1.3. El Espíritu Santo forma discípulos misioneros en la comunidad	48
1.4. María, por la acción del Espíritu Santo, vivió la misión	50
2. Llevados por el Espíritu Santo nos encontramos en misión	51
2.1. La experiencia del amor de Dios despierta el ardor misionero	51
2.2. El Espíritu santo en la primera tarea misionera	52
Trabajemos juntos	56



CAPÍTULO 5	58
EVANGELIZACIÓN	
COMUNIDAD MISIONERA	
PARA LA HUMANIDAD	59
1. La Iglesia discípula y misionera en medio de la humanidad	59
1.1. Cercanía a la situación del mundo	59
1.2. Situaciones nuevas y retos de la humanidad actual	60
2. La misión en diálogo con los valores de las culturas y en sintonía con la humanidad	61
2.1. Sensibilidad humana y evangélica	61
2.2. Identidad de la misión	62
2.3. La misión es clave de humanidad	63
3. La misión universal en fidelidad a Dios y al Evangelio	64
3.1. La pasión misionera de Dios	64
3.2. Anunciar la buena nueva a los pobres, la liberación y el año de gracia del Señor	66
3.3. La iglesia discípula y misionera para construir el Reino de Dios	67
3.4. Misionalización de la Iglesia	69
Trabajemos juntos	70
CONCLUSIÓN	71

AMERICA
en misión

CAM

Tercer Congreso Americano Misionero
Octavo Congreso Misionero Latinoamericano

La iglesia
en discipulado
misionero

CAPITULO 1



LA IGLESIA EN DISCIPULADO MISIONERO

Tercer Congreso
Americano Misionero
CAM 3 comla 8
12-17 Agosto 2008 Quito - Ecuador



LA IGLESIA EN DISCIPULADO MISIONERO

Introducción

1. Presentamos una mirada inicial al Instrumento de Trabajo del Tercer Congreso Americano Misionero, CAM 3- y Octavo Congreso Misionero Latinoamericano -Comla 8-, con una visión de conjunto sobre el tema central: "Iglesia en discipulado misionero". Consideramos enseguida los ejes temáticos: "Discipulado, Pentecostés y Evangelización", que deben orientar la misión de la Iglesia para la humanidad. Se propone el lema "América con Cristo: Escucha, aprende y anuncia".
2. La Iglesia nace en la Pascua según designio del Padre Dios, por la acción del Espíritu Santo y como fruto del sacrificio del Hijo Jesús. Nace desde la fe en Cristo resucitado (cf. Hech 1-2). En el Evangelio encontramos los comienzos de la fraternidad de discípulos convocados por Jesús. Es la comunidad que acompaña a Jesús, le sigue en el estilo de vida, y vive entregada a proclamar y realizar el Reino de Dios (Mt 4, 21-23). Ya desde un principio, y luego más, en los Hechos de los Apóstoles, aparece claramente que la razón de ser y la dedicación primordial de la comunidad no es otra que estar al servicio del Reino de Dios, en la experiencia del Padre y en vivir entregados a la causa de los hombres en su salvación y humanización.
3. La comunidad hace lo que ve hacer a Jesús, que cumple la voluntad del Padre y lleva a cabo su obra (Jn 4, 34). El Reinado de Dios entre las personas, ese es el proyecto del Padre. El Reino lo es todo para Jesús, vive para él, lo muestra y hace presente en su propia persona. Lo evidencia en la comunidad fraterna de discípulos, pues el proyecto de Dios es constituir una familia de toda la humanidad.
4. Así es la Iglesia desde sus orígenes: signo e instrumento del Reino de Dios. Viendo a la Iglesia, misterio de comunión, se vislumbra el Reino de Dios, y ella al actuar y manifestarse como tal es instrumento hacia la unión de todo el género humano¹.

5. La Iglesia nació del discipulado, convocado por el Maestro. Fueron discípulos que iban con Él, le amaban y aprendían en la convivencia diaria, en los recorridos de pueblo en pueblo, en las conversaciones y preguntas, y a quienes enseñaba con explicaciones sacadas de la vida y de las Escrituras de Israel (Mc 4, 34). Encomendó al Espíritu Santo llevarles a la verdad plena y explicarles el futuro (Jn 16, 13). "Tengo muchas cosas que decirles todavía, pero ahora no pueden con ello" (Jn 16, 12). Posteriormente, el Espíritu cumple esto mismo con Pedro y Pablo, cuando al anunciar a Jesús van creando las primeras comunidades como fruto de la misión (Hech 11,11-14; 13,2; 16,7).
6. Los discípulos aprendieron la misión en la vida. Jesús era misionero, "consagrado por el Padre y enviado al mundo" (Jn 10, 36). Con Él hicieron una misión colegiada, haciendo presente el Reino, a la vez que lo enseñaban y lo mostraban. Su vida era praxis de Reino y de misión, y la misión era su misma vida. Así se forjaron apóstoles y misioneros, enviados por Jesús con la fuerza del Espíritu Santo (Jn 20, 21-22). Misioneros que conjugaron admirablemente la escucha y el anuncio, el discipulado y la misión. Tal equilibrio y plenitud, don del Espíritu, lo vieron en Jesús oyente del Padre, lo asumieron como personas, como creaturas ante Dios y como siervos e hijos del Padre, siempre dispuestos a realizar su proyecto sobre la humanidad.
7. Siguieron aprendiendo comunitariamente, así lo vemos en la comunidad de Antioquía (Hech 11,19-26; 13,2-3) y en el Concilio de Jerusalén, para emprender la misión a las naciones y resolver los problemas que se les planteaba (Hech 15, 18-19). Desde el principio se ejerció el mandato misionero dado por el Señor Jesús a sus apóstoles, bajo la primacía de Pedro, mandato acogido fielmente por sus sucesores y realizado a través de los diversos ministerios instituidos en la Iglesia.
8. La Iglesia, hasta el día de hoy y por siempre, sigue en discipulado y misión, por haber recibido el Evangelio con amor de creyente y haber dado frutos de conversión y salvación. Tal actitud y estilo de vida genera y comunica humanidad por donde pasa y vive; la misma humanidad, amor y benignidad de nuestro Salvador (Tit 3,4). Por ello la Iglesia es maestra y experta en humanidad.



9. Esta es una actitud esencial a la comunidad misionera impregnada en todo su ser, instituciones y servicios, del Espíritu del Señor Resucitado que obra en ella la docilidad al designio amoroso de Dios, la empatía, bondad y confianza en las personas de hoy. Fidelidad a su ser misionero, por lo mismo a su identidad, transida de humanidad y de Dios. Cuanto más transparente a Jesús entre los hombres y mujeres, tanto más receptiva, dialogante y misionera es con ellos.

Ejes temáticos

10. La Iglesia, comunidad misionera para la humanidad y para el Reino de Dios, permanentemente se recrea en el discipulado de Jesús; acoge la Palabra, la medita y la hace carne de su carne y espíritu de su espíritu. De este modo, ella con su presencia comunica la vida de Dios y vida más humana.
11. El espacio de la misión está hoy día también en la humanidad, en las sociedades, pueblos y culturas, todas ellas relacionadas entre sí, en dimensión global. Se está forjando un proceso humanizante, donde no deja de estar presente el Espíritu que a todos quiere conducir a la plenitud y salvación.
12. Tal proceso se da en una novedad de configuraciones culturales, sociales y religiosas como nunca antes se había dado. En este mundo aceleradamente cambiante e innovador, sigue aconteciendo el Plan de Dios, proyecto de Jesús animado por el Espíritu. Aquí debemos situar los ejes temáticos de la misión, que a su vez se derivan del Misterio de Dios en cuanto a su designio creador, redentor, glorificador y santificador, como Padre, Hijo y Espíritu Santo.
13. Ejes fundamentales de la misión son, pues, "Discipulado", "Pentecostés" y "Evangelización", que siendo antiguos y esenciales a la Iglesia, siguen siendo actuales dentro de la pedagogía de Dios, llamados a nuevas expresiones, asequibles a la simbología y al humanismo de hoy.

Discipulado, comunidad discípula de Jesús

14. En la Iglesia estamos unidos como fraternidad de discípulos de Jesús, anunciando el Reino y viviendo de Él. Somos una comunidad discípula, en permanente aprendizaje. Tratamos de tener en nosotros las mismas actitudes de Jesús, que veía las dolencias de la gente y sentía compasión, pasaba largos espacios de la noche y de la madrugada conversando con el Padre, escuchándole, aprendiendo sus designios, su pedagogía y su amor (Jn 5, 19-20.39).

15. La comunidad eclesial con sus pastores vive el mismo discipulado de Jesús. Ora y escucha el amor y el sueño de Dios, su condescendencia y compasión por toda la humanidad. Ve, siente el dolor y los gozos, sobre todo de los pobres, de los excluidos y de las víctimas; sufre, ama y espera con ellos, aprende de ellos.

Pentecostés, comunidad llevada por el Espíritu

16. Hoy también el Espíritu del Señor llena la tierra y la Iglesia. Renueva el rostro de las personas. Creemos en la irrupción del Espíritu sobre niños y ancianos, varones y mujeres (Hech 2,16-20). Dios lo está derramando para una renovación de la Iglesia y de la humanidad. El Espíritu obra desde dentro, impulsa y vivifica como hizo con Jesús en el Bautismo, en el desierto y en el anuncio del Reino (Lc 3,22; 4,1.14.18); como hizo en la comunidad reunida con María y los apóstoles, a la espera de la "Promesa de Dios" (Hech 2,14; Lc 24,49; Hech 1,8).
17. Dejarse llevar por el Espíritu es acoger la nueva llamada misionera de la Iglesia actual² y sus propuestas para el mundo de hoy. Es atreverse a estar en todos los espacios de nuestra sociedad, participar de los gozos y preocupaciones de las personas, a veces más allá de nuestros esquemas y expectativas. Dejarse llevar por el Espíritu es amar apasionadamente a Jesús, y en Él a todos los seres humanos, en especial a los pequeños, a los que sufren, a los excluidos. Es también abrirnos a todas las religiones y culturas, donde el Espíritu está actuando por caminos desconocidos por nosotros. Es esperar la novedad que Dios tiene para esta humanidad que Él ha creado.

Evangelización, comunidad misionera para la humanidad

18. La comunidad que ha sido enviada por Jesús y ha sido entusiasmada por su Espíritu, evangeliza a todos los pueblos. Evangelizar es llevar el anuncio de la persona de Jesús, de su Evangelio como luz de Dios y paradigma de humanidad y de su vida que se comunica a través de las acciones salvíficas de la Iglesia.

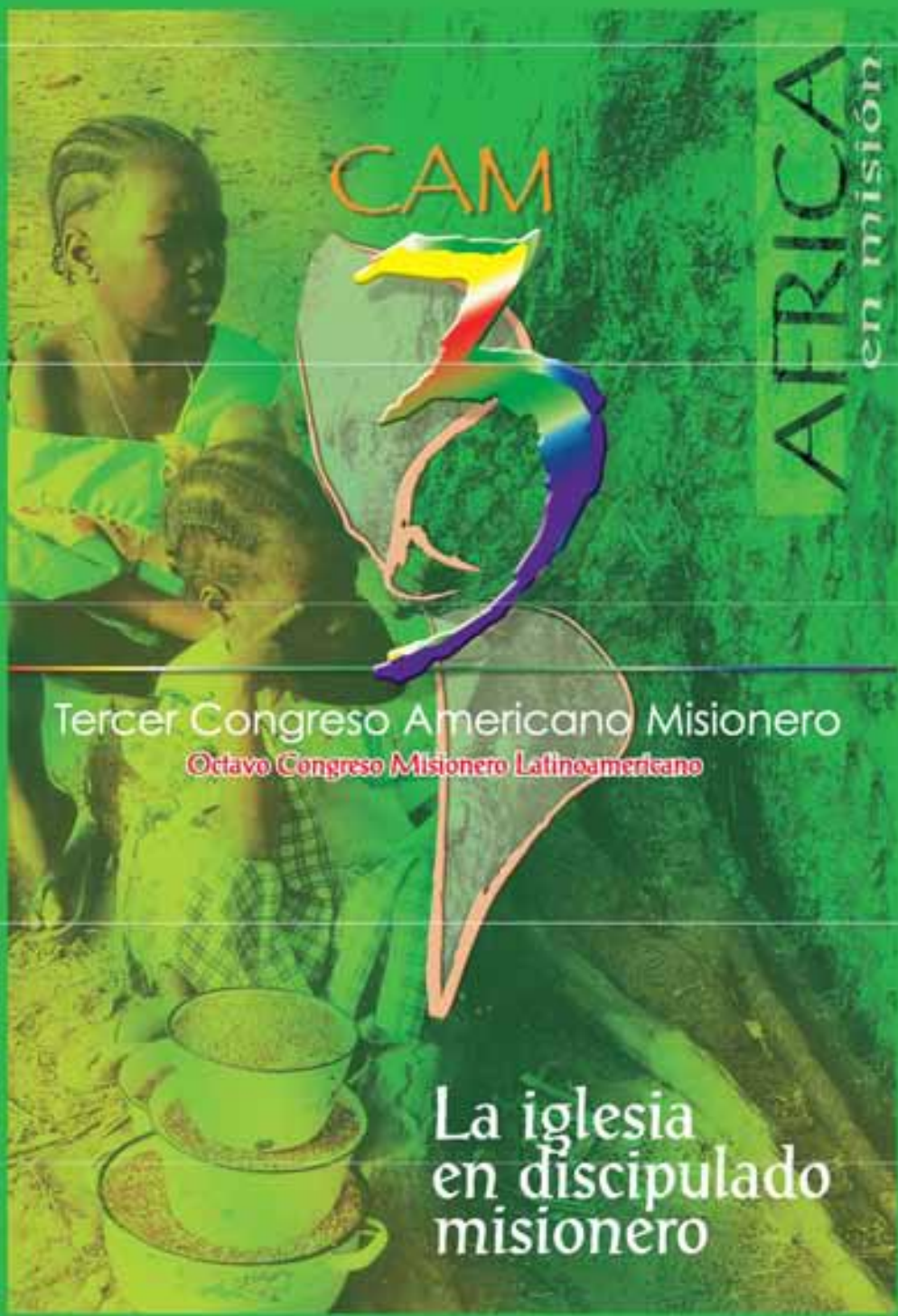
² Ad gentes, Evangelii Nuntius, Redemptoris Missio, Aparecida.



19. Evangelizar es fermentar la sociedad y las culturas con sus raíces religiosas, desde dentro, con respeto y amistad, en diálogo y compañía. El Evangelio se hace semilla y levadura que fermenta la vida hasta su plenitud. Sabemos y creemos que la vida, el camino y la verdad están en Jesús, en su humanidad y benignidad: "Se ha manifestado la bondad de nuestro Salvador y su amor a los hombres" (Tit 3,4).
20. La Evangelización se dirige también hacia la Iglesia misma. La Iglesia tiene ámbitos muy concretos donde se acoge y vive el misterio revelado en Jesús: familia, juventud, parroquia, Iglesia particular, instancias de formación y animación misioneras... Desde aquí se proyecta a la misión en el mundo: nuevos areópagos: barrios marginados, medios de comunicación social, tecnología, internet..., nuevos ámbitos culturales en el mundo global de hoy.
21. La Evangelización se dirige al mundo en cuanto humanidad, casa común, donde hay que instaurar un nuevo orden social, con los valores humanos que se están gestando pero corrigiendo los antivalores de deshumanización, marginación, pobreza, migración forzada, múltiples formas de violencia, guerras y atentados contra la dignidad y vida humana y contra el ecosistema. Este es el mundo al que se proyecta la misión en clave de universalidad.

María: Discípula y Misionera

22. María está presente en la vida de la Iglesia y de la humanidad y así es considerada en este Instrumento de Trabajo. Ella está presente transversalmente e impregna todos los temas, muy en consonancia con la dimensión "mariana" de la Iglesia de América, emblemáticamente expresada en la Virgen de Guadalupe que ha marcado la evangelización de los pueblos de nuestro Continente.
23. María, madre y maestra, discípula y misionera; se dejó llevar por el Espíritu Santo; manifestó su presencia maternal en Pentecostés, al nacer la Iglesia como misionera. María es, hoy también, portadora del Espíritu Santo. María está caminando con la Iglesia e impulsándola a la misión.



CAM

AFRICA
en misión

Tercer Congreso Americano Misionero
Octavo Congreso Misionero Latinoamericano

La iglesia
en discipulado
misionero

CAPITULO 2



NUESTRA VIDA MISIONERA EN AMÉRICA DESDE LOS CAMs - Comlas

18

Tercer Congreso
Americano Misionero
CAM 3 comla 8
12-17 Agosto 2008 Quito -Ecuador

NUESTRA VIDA MISIONERA EN AMÉRICA DESDE LOS CAMS - COMLAS

24. La Iglesia tiene un fin más allá de sus propias fronteras: el anuncio del Resucitado, Cristo vivo, y la actuación de su Espíritu en la transformación de la sociedad, de acuerdo con el Reino de Dios.

1.- La presencia de grandes figuras misioneras

25. Desde la llegada del catolicismo a América, 1492 en adelante, siempre ha habido momentos de luces y sombras, que han delineado el accionar evangelizador de nuestra Iglesia. En este proceso histórico la Iglesia ha intentado responder a las inquietudes de la época y a la cosmovisión del mundo y, más recientemente, a los signos de los tiempos.
26. La evangelización de América se ha llevado a cabo gracias a la presencia de grandes misioneros y misioneras, que han dejado su huella en varios de nuestros países, citamos algunos ejemplos: santo Toribio de Mogrovejo y san Martín de Porres en Perú; san Juan Diego en México; san Pedro de Betancourt en Guatemala; san Pedro Claver y la beata Laura Montoya en Colombia; santa Mariana de Jesús, el santo hermano Miguel en Ecuador; san Alberto Hurtado en Chile; el beato José de Anchieta, en Brasil; san Roque González en el Río de la Plata; beata Kateri Tekakwitha, san Isaac Yagues en Estados Unidos y Canadá.
27. A lo largo de la historia también hay personas significativas que han dado testimonio de ser discípulos y misioneros de Jesús: fray Junípero Serra en Norte América, los frailes Montesinos y Bartolomé de las Casas, en el Caribe; los Cristeros en México; Mons. Oscar Arnulfo Romero y los mártires que en El Salvador dieron testimonio martirial; Mons. Alejandro Labaka y la hermana Inés Arango en Ecuador.
28. América ha contado con misioneros nativos y de otros continentes, que han "ido hasta los confines de la tierra" llevando el Evangelio hasta las profundidades de la selva amazónica, los Andes, las montañas Rocallosas, el lejano Oeste norteamericano. Las labores de estos misioneros, fieles a la óptica de su tiempo, han permitido "evangelizar" nuestro continente. Han estado en los momentos claves de nuestra historia, como en la conquista del Sur del continente y en las oleadas migratorias en el norte. Ellos han colaborado en la implantación de la Iglesia en todo el continente y en la consiguiente catequesis. La religiosidad popular orientada apropiadamente y la creciente pobreza, han caracterizado la forma cómo el pueblo cristiano ha dado testimonio de la presencia del Espíritu Santo.



2. De iglesia evangelizada a evangelizadora

29. Durante los últimos años, en las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano, se ha cambiado de óptica: De sentirse una Iglesia evangelizada se ha pasado a ser evangelizadora, y se ha iniciado una búsqueda, no explícita pero consciente de su ser misionero. La reflexión misionera moderna en nuestro continente tiene su despegue en los años 60 a partir de dos factores; por una parte, el despertar de la vocación misionera, fruto del contacto con la situación de los pueblos indígenas; y por otra, las orientaciones del Concilio Vaticano II, principalmente del Documento *Ad gentes* que afirma que "la Iglesia peregrinante es misionera por naturaleza".³
30. Desde estas dos vertientes vitales, el Departamento de Misiones (DMS) del CELAM⁴ fundado en 1966, DEMIS desde 1979,⁵ se convirtió en el órgano promotor en la reflexión y la praxis misionera con características Latinoamericanas.
31. En la década de los 70, la actividad misionera giró alrededor de la evangelización de las culturas, promovida fuertemente por la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* y su propuesta de inculturar el Evangelio en las culturas autóctonas y en las situaciones "permanentes", "nuevas" y "difíciles".⁶
32. La Misión ha vivido del ejemplo y Espíritu de Jesús, tanto en América como en los otros continentes, puesto que se ha sentido su impulso e invitación para ir "más allá de sus fronteras" y "dar de su propia pobreza".⁷
33. En esta perspectiva, poco a poco, se ha ido descubriendo y experimentando la universalidad de la misión. Esta visión es parte de la nueva identidad de la Iglesia de América. Es un proceso recreado de la misión "ad gentes - ad intra". Es decir, una respuesta inicial a la invitación que le hace la realidad para redescubrir su misión de hoy, desde las necesidades del mundo.
34. Desde el Vaticano II, con el reconocimiento de su naturaleza misionera⁸ y la llamada a la misión, se proyecta la Iglesia de América en su pequeñez y desde su pobreza. Por tanto, procura cooperar con la misión de Dios en el Proyecto de Jesús y en su sueño de humanidad.

35. El Departamento de Misiones (DMS) del CELAM respondió de manera sistemática a estas realidades, y empezó a organizar en las Conferencia Episcopales los Departamentos de Misiones, que buscaban fortalecer el trabajo de las Obras Misionales Pontificias a nivel de cada país.

36. En algunos países, entre ellos México, Ecuador, Colombia, Perú... se empezaron a organizar Congresos Misioneros Nacionales, con el fin de animar y formar misioneramente al pueblo de Dios y responder al mundo de hoy. Estos Congresos tuvieron especial acogida en todas las Iglesias locales en que se realizaron y se siguen realizando.

3. Los congresos misioneros latinoamericanos y americanos

37. Por invitación del Cardenal Rossi, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, se pidió a los Directores Nacionales de las Obras Misionales Pontificias y a los Obispos presidentes de las Comisiones de Misiones de los diferentes países que participaran en el Séptimo Congreso Misionero de México en 1977. Asistieron algunos Directores Nacionales. Por eso se lo denominó como el Primer Congreso Misionero Latinoamericano, COMLA I. De esta manera la experiencia de se extendió a todo el Continente y abrió nuevos caminos como Iglesia misionera en América.

38. En 1999 se constituye el Primer Congreso Americano Misionero – CAM1-, por pedido directo del papa Juan Pablo II, para hacer efectiva la integración de la Iglesia americana, como fruto de "Ecclesia en América". Por eso, en Paraná, Argentina, por primera vez participan activamente en el Congreso las delegaciones de Estados Unidos y Canadá.

39. Los Congresos misioneros han sido importantes en este proceso y nacen de la maduración de la fe de la Iglesia y su consiguiente práctica misionera. Éste ha sido un largo camino que ha unido fuerzas; ha suscitado conciencia y acción misionera en un contexto de diversidad y de vida llevada y aunada por el Espíritu.



3.1. Visión histórica de los Congresos (CAMs Comlas) durante los últimos 40 años

40. Los Congresos Misioneros Latinoamericanos (Comlas) nacieron por inspiración y promoción de las Obras Misionales Pontificias (OMP), fueron organizados en colaboración con las Conferencias Episcopales, con la participación activa de las Iglesias particulares y de todos los organismos y las fuerzas misioneras. Los documentos de las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, como Puebla y Santo Domingo, han animado este proceso.
41. Históricamente el objetivo de los Congresos ha sido "estimular, educar y celebrar el compromiso de los fieles con la misión universal de la Iglesia, como misión "ad gentes" o actividad misionera en el sentido específico, para diferenciarla de la atención pastoral ordinaria en las Iglesias establecidas y maduras".⁹
42. La efectividad de los Congresos depende, entonces, de que sean fieles a la claridad de este objetivo. Todos ellos se han hecho eco de este objetivo general y siempre han animado la dimensión misionera ad gentes de todo el Continente y en especial del país anfitrión.

3.1.1. Los CAMs Comlas como avance en la conciencia misionera del Continente

43. Los CAMs Comlas han generado avances significativos en la conciencia misionera del Continente y como podemos ver el proceso de misionalización de la Iglesia tiene una coherencia y un hilo conductor muy interesante¹⁰:
 - a. Se provocó una profunda toma de conciencia de nuestro compromiso de mantener y hacer aparecer a la Iglesia como verdadero sacramento universal de salvación (Comla 1).
 - b. Se percibió la necesidad de pasar del solo recibir, al dar a la misión Ad gentes (Comla 1).
 - c. Puebla precisó más las cosas cuando afirmó: "Finalmente ha llegado la hora..." (P 368).
 - d. Se vio la necesidad de la misión Ad gentes desde nuestra Iglesia y apareció como necesaria y urgente, como una condición de su propia vitalidad (Comla 2).

- e. Se vio que es preciso dar de nuestra pobreza, ratificando lo manifestado en Puebla (Comla 2).
- f. Se enfatizó en que cada Iglesia Particular es la base de la actividad misionera, por ello debe asumir la misión como tarea primordial. Además que los institutos misioneros tienen como responsabilidad primera el despertar misionero de la Iglesia Particular (Comla 3).
- g. Después de la publicación de la Encíclica *Redemptoris Missio*, se buscó vigorizar la respuesta de las Iglesias particulares en la animación misionera: animación a todos los bautizados, a los grupos y a las comunidades (Comla 4).
- h. Santo Domingo afirmó lo siguiente "Podemos decir con satisfacción que el desafío de la misión *Ad gentes* propuesto por Puebla ha sido asumido desde nuestra pobreza, compartiendo la riqueza de nuestra fe con la que el Señor nos ha bendecido. Reconocemos, sin embargo, que la conciencia misionera *Ad gentes* es todavía insuficiente o débil" (SD 125).
- i. Se dio presencia a las culturas Afro, Indígenas y también se prestó atención a la cultura moderna, especialmente centrada en las grandes ciudades, y todo ello visto a la luz de la misión universal (Comla 5).
- j. Se quiso favorecer el protagonismo de los laicos con su creatividad y la riqueza de sus valores tradicionales (Comla 5).
- k. Se acentuó la necesidad de la formación misionera a todos los niveles como "realidad globalizante de la vida cristiana". También se privilegió "la animación misionera, elemento primordial de la pastoral ordinaria" (Comla 5).
- l. Se promovió que las Iglesias Particulares de América concreten un Proyecto Misionero como manera de celebrar el jubileo del año 2000 y que formen y envíen Equipos Misioneros de laicos, consagrados y sacerdotes (CAM 1, Comla 6)¹¹.
- m. Se insistió en la creación de Centros de Formación Misionera en cada país (CAM 1, Comla 6).
- n. La Parroquia ha de ser para todo creyente el espacio privilegiado del encuentro con el Resucitado, para confirmar así el carácter testimonial de sus miembros, y debe impulsar y fortalecer la formación misionera específica de ellos (CAM2, Comla 7).

¹¹ *Redemptoris Missio* 83



- o. Se propuso una Iglesia misionera desde la práctica de las Iglesias hermanas, y su corresponsabilidad, cooperación e intercambio (CAM 2, Comla 7).
- p. Más allá de nuestras fronteras, los CAMs Comlas han influenciado misioneramente en otros continentes.

44. La celebración de los Congresos han sido una auténtica experiencia de fe en el Espíritu hasta decir: "Hemos proclamado con fervor la presencia de Cristo en nuestras vidas y la necesidad de anunciarlo a todos".

4. Nueva Conciencia Misionera

45. Es importante reconocer que los años de preparación, anteriores a los Congresos han sido tradicionalmente tiempos de reflexión, formación y animación para concienciar a los agentes de pastoral y comprometer más a las Iglesias particulares frente a su corresponsabilidad misionera.¹²

46. La nueva conciencia misionera está enmarcada por nuevos contextos, pues estamos viviendo un cambio de época, una época de cambios y de paradigmas recientes, razón por la cual, emerge una nueva civilización que propone desafíos y puntos de referencia también nuevos a la acción pastoral de la Iglesia. Esta es la intuición de fondo de Juan Pablo II cuando habla de la Nueva Evangelización.

47. La misión se abre en un inédito contexto social, vive en "globalización de humanidad", y de este modo no solo refleja una renovada conciencia misionera sino que habla un moderno lenguaje de humanidad, expresión de los cambios de mentalidad y de una naciente sensibilidad.

48. "El campo de la misión ad gentes se ha ampliado notablemente y no se puede definir solo basándose en consideraciones geográficas o jurídicas. En efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son solo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones".¹³

49. Fiel al reflejo de la sensibilidad eclesial, el documento final del Tercer Congreso Misionero Latinoamericano nos habla de "estructuras desde la misión y para la misión",¹⁴ por ello, considera que la misión de la Iglesia debe inspirar

¹² El estudio del Instrumento de Trabajo ha sido muy importante en la preparación de los Comlas 5, CAM 1 comla6 y CAM 2 comla7 y esperamos que para el CAM 3 comla 8 sea vital en el proceso de preparación y celebración del mismo.

¹³ Benedito XVI. Discurso a los miembros del Consejo Superior de obras Misionales Pontificias, 5 de mayo de 2007. Citado en Aparecida 389

¹⁴ Conclusiones del Comla 5.

su pastoral y por tanto debe ser misionera. La comunidad cristiana debe vivir la misión como una escuela de comunión para la pastoral orgánica que, en un proceso participativo, esta llamada a integrar a todos los bautizados.

4.1. Proyecto Misionero

50. Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, las Asambleas Plenarias de las diferentes Conferencias Episcopales, las Cartas Pastorales de los Obispos, los mensajes del Santo Padre para el DOMUND, la historia misionera de nuestro continente, aunque no de forma explícita pero sí implícita, han estructurado un proyecto misionero continental que ha permitido el surgimiento de una visión de trabajo coordinado, orientado al anuncio de la Buena Nueva de Jesús en las diferentes realidades que conviven y coexisten en nuestro Continente y el mundo.
51. Desde Medellín, pasando por Puebla, Santo Domingo y, recientemente, Aparecida, se ha estructurado un proyecto misionero que responde a la realidad actual de nuestra Iglesia y que, además, ha precisado la necesidad de "dar desde nuestra pobreza", ha fortalecido la conciencia de que "ha llegado la hora de proyectarse más allá de nuestras fronteras"¹⁵, y que la Iglesia " se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera".¹⁶
52. Aunque ya existe un proyecto misionero propuesto de manera implícita, tanto en las diferentes Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe como en el los CAMs Comlas, falta aún explicitarlo, para lo cual hay que estructurar los antecedentes, justificación, objetivos general y específicos para viabilizarlo en todo el continente. A más de determinar las responsabilidades de las diferentes entidades vinculadas con la dimensión misionera de la Iglesia en América.

4.2. El CAM 3 - Comla8

53. Considerando estos aspectos, el CAM 3 - Comla8 va a tener como sujetos teológicos para la reflexión "la misión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"¹⁷, para que ilumine e invite a comprometernos con el anuncio de la

¹⁵ Cf. Documento de Puebla 368
¹⁶ Aparecida 368
¹⁷ Decreto Ad Gentes 2



Buena Nueva, para hacer renacer (cf. Jn 3,5) la nueva humanidad, base para la vitalidad de la Iglesia y la construcción del Reino, aquí y ahora, desde la experiencia de Pentecostés que nos invita a vivir un proceso de discipulado y salir al encuentro y al diálogo respetuoso para anunciar al mundo entero.

54. **CAM 3 - Comla8**, que se va a celebrar en Quito, Ecuador, del 12 al 17 de agosto de 2008, procurará mantenerse fiel al Señor Jesús, a la necesidad de seguir profundizando la dimensión misionera "ad gentes" del Continente y al proceso histórico de los anteriores CAMS - Comlas, y así, en sintonía con la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, ha planteado como tema central "La Iglesia en discipulado misionero".
55. **Para** que el tema general del CAM 3 Comla8 tenga eco en el proceso de preparación y celebración, se escogió como lema el imperativo del discípulo y misionero: "América con Cristo: Escucha, aprende y anuncia".
56. **El discípulo**, como oyente de la Palabra, escucha la voz y los planes de Dios, como el siervo de Yahvé (Is 50,4) y como María, la sierva del Señor (Lc 1,38). Escucha, también, lo que Dios dice a su Iglesia a través de los signos de los tiempos, donde resuenan los deseos humanos y divinos que albergan las personas en su obrar y proyección individual y comunitaria; sobre todo escucha el grito de los pobres, los pequeños y los excluidos (Si 35,13-15; Ex 3,7-10).
57. **El discípulo** aprende en la escuela de Jesús, que es ahora la Iglesia, aprende bajo su guía y magisterio, aprende como el mismo Jesús aprendía y, aprende también del mundo en que el Espíritu está insinuando renovaciones.
58. **El discípulo** es necesariamente misionero y anuncia lo recibido y aprendido. Anuncia fielmente con su palabra y con su vida, con su acción eclesial y con su trabajo en el mundo. Anuncia desde la comunidad, lugar de fraternidad, vida y fe. "No podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20).

Trabajemos juntos

- ¿Qué figuras misioneras conoce en su comunidad, parroquia, Iglesia particular y país? ¿Qué ejemplo le han dado?
- ¿Es ahora su Iglesia más evangelizadora?
- ¿Hay una nueva conciencia misionera en su parroquia, Iglesia particular y país? ¿Por qué?
- El lema del CAM 3 Comla8 "América con Cristo: escucha, aprende y anuncia" ¿Qué le propone a su vida diaria?



CAM

OCEANIA
en misión

Tercer Congreso Americano Misionero
Octavo Congreso Misionero Latinoamericano

La iglesia
en discipulado
misionero

CAPITULO 3



DISCIPULADO COMUNIDAD DISCÍPULA DE JESÚS

Tercer Congreso
Americano Misionero
CAM 3 comla 8
12-17 Agosto 2008 Quito -Ecuador

DISCIPULADO COMUNIDAD DISCÍPULA DE JESÚS.

59. Jesús, a fin de realizar la misión del Padre, escogió a los discípulos para que estuvieran con Él, aprendieran de Él e iniciaran con Él la comunidad de la Iglesia, y luego de consumir su sacrificio pascual, encomendándoles el perpetuarlo en la Eucaristía, se manifestó a ellos como Resucitado, y en Pentecostés les envió su Espíritu para que anunciaran la Buena Nueva de la resurrección (cf. Jn 20,23), e hicieran "discípulos a todos los pueblos" (Mt 28,19) de manera que en Él "todos tengan vida"(Jn 10,10).¹⁸

1.- JESÚS, EL ENVIADO DEL PADRE, ENVÍA POR EL ESPÍRITU A SUS DISCÍPULOS

60. "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de Él" (Jn 3, 16-17).

1.1.- El Dios de la Vida se hace presente en Jesús de Nazaret

61. Por el gratuito amor del Padre, el Hijo se encarnó, por obra del Espíritu Santo, en el vientre de María. Por ello Jesús es la manifestación y la realización más plena de la voluntad del Padre. Todo el propósito de su vida y misión tiene su sentido en el inmenso amor de Dios por toda la humanidad. Jesús, el Hijo amado que nos envía el Padre, se hace amor y se pone al alcance de todos. Al realizar el plan amoroso del Padre (cf. Ef 1, 3-14), Jesús nos invitó y quiso que seamos partícipes de ese proyecto de vida y amor que fluye de la misma bondad de Dios.¹⁹
62. El Dios de la Vida se hace presente en la práctica salvadora de Jesús que se encontraba con los leprosos, los impuros, los pecadores... y mostraba que Dios estaba cerca de ellos y se hacía presente contagiando salud, vida, perdón y amor.
63. El Dios de la Vida se manifestó, de modo sobresaliente, en las parábolas de la misericordia narradas por Jesús (cf. Lc 15).

64. El Dios de la Vida se mostró en la actitud orante de Jesús, en quien Dios se reveló, no solo como el santo de los santos, el innombrable, sino, ante todo, como Abbá, ipapá querido! (Mt 11, 25-27). Solo Jesús que vivió la gran experiencia de comunión y filiación cotidiana con el Padre, pudo darnos tal revelación.
65. Por su Hijo, el Padre hizo presente todo su poder vivificante y liberador, de integración, reconciliación y misericordia, pues por Él devuelve en plenitud impensable lo que el ser humano había dilapidado con su pecado. Restituye una vida humana capaz de acoger la misma vida de Dios, fuente de nuevas relaciones con los otros en justicia y amor, y con todo lo creado.
66. Dios, en Jesús, sigue transmitiendo su vida al mundo. Debido a su infinito amor, el Padre ha consagrado y enviado a Jesús al mundo. Él se entregó a esta misión dando su vida entera, hasta su muerte en la cruz. En su entrega, nos ha revelado a Dios como Padre de todos, en misericordia, salvación y vida abundante.

1.2. La misión de Jesús

67. Jesús anuncia el Evangelio de la liberación y de la gracia, como buena noticia a los pobres, liberación a cautivos y oprimidos, don de vista y libertad para los ciegos e impedidos; y a todos les anuncia la sorpresiva misericordia salvífica de Dios, (Lc 4, 18-19), que nos hace amigos e hijos suyos.²⁰
68. Jesús realiza esta misión con su obra redentora que se prolonga en la Iglesia por Él fundada, y se concreta en un proyecto de discipulado, con el modelo y el ejemplo de su misma vida.
69. Jesús viene a nosotros, se hace epifanía, se hace peregrinación, pues "Dios está en peregrinación hacia el hombre. Dios mismo se ha puesto en camino hacia nosotros. Jesús no es sino Dios que, por decirlo así, sale de sí mismo para venir al encuentro de la humanidad. Por amor se ha hecho historia en nuestra historia; por amor ha venido a traernos el germen de la vida nueva (cf. Jn 3, 3-6) y a sembrarla en los surcos de nuestra tierra, para que germine, florezca y dé fruto".²¹

²⁰ Del Verbum 2.

²¹ Benedicto XVI, Homilía del 6 de enero de 2007, Epifanía del Señor.

70. En la vida histórica de Jesús, sus palabras y acciones están íntimamente entrelazadas, de forma que las palabras explican las acciones y éstas confirman las palabras. Esta es la radical coherencia del Hijo del hombre que "pasó haciendo el bien" (Hch 10, 38), y enseñando la verdad. Así suscitaba la vinculación a Él como "Maestro" con capacidad de formar discípulos, cuya fe daba paso a progresivas confesiones de la identidad y la misión de Jesús.

71. Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (cf. Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (cf. Jn 4, 7-26), cuando sana a los enfermos (cf. Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (cf. Mc 6, 30-44), cuando libera a los endemoniados (cf. Mc 5, 1-20). En su Reino de vida, Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (cf. Mc 2, 16), sin importarle que lo traten como a comilón y borracho (cf. Mt 11, 19); toca leprosos (cf. Lc 5, 13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (cf. Lc 7, 36-50) y de noche recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (cf. Jn 3, 1-15). Igualmente invita a sus discípulos a la reconciliación (cf. Mt 5, 24), al amor a los enemigos (cf. Mt 5, 44), a optar por los más pobres (cf. Lc 14, 15-24). Con esto se aparta de las rígidas leyes de la pureza exterior, perdona a los pecadores, haciéndoles partícipes de su santidad (Lc 15).

72. Jesucristo es Camino, Verdad y Vida: Plenitud de vida que diviniza y humaniza: "Yo he venido para darles vida, y para que la tengan en plenitud" (Jn 10, 10); Camino que conduce a la aceptación de la cruz y a la resurrección; Verdad sobre Dios como también sobre las personas y la sociedad, que nos enseña a vivir con desprendimiento de nuestras propias ambiciones, contemplando a Dios y abrazando su plan de amor, entregando así nuestra vida para que otros vivan en Él.

1.3.- Jesús forma discípulos

73. Jesús comienza su misión evangelizadora no individualmente sino en comunidad. En efecto, llama a varios seguidores que constituyen una comunidad y se comprometen en la construcción del Reino. Ellos tienen que dejar todo lo que impide el seguimiento de Jesús, en respuesta a su

74. La elección de los discípulos forma parte fundamental del ministerio de Jesús. La llamada de Jesucristo al discipulado implica una opción fundamental por su persona que, a su vez, exige seguimiento de sus actitudes, de su modo de ser y relacionarse con Dios, con los demás y con el mundo; implica abordar la historia al estilo de Jesús.
75. Jesús exige a sus discípulos participar de su estilo de vida: estar con Él de manera cotidiana; acompañándolo en su predicación de pueblo en pueblo; participando de sus alegrías y tristezas; orando permanentemente con Él; viendo e interpretando los signos del Reino; escuchando sus parábolas y recibiendo explicación en privado de ellas... Todo esto, constituye un aprendizaje y un configurarse con Cristo, tarea inacabada; porque los viejos moldes de pensamiento e intereses personales y de grupo que los discípulos tenían, les impedían entender el estilo mesiánico de Siervo Sufriente de Jesús. Por eso es que Jesús, según el evangelio de Marcos, tomó distancia de las multitudes para dedicar más tiempo a la formación de sus discípulos (cf. Mc 8,31).
76. Jesús exige a sus discípulos que se desprendan de su egoísmo, por eso les dice "si alguno quiere venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga" (Mc 8,34). Negarse a sí mismo es abrirse, entender al otro, hacerse cargo del hermano más necesitado y asumir la cruz como consecuencia del seguimiento de Jesús.
77. Jesús dice que quien quiera "ser el primero que sea el último de todos y el servidor de todos" (Mc 9,35), por eso en la Última Cena, Él mismo lavó los pies como señal de humildad y abajamiento total hacia el otro.
78. Jesús les enseña a que sean libres ante ciertas tradiciones de los mayores, libres frente al ritualismo, libres frente a la ley cuando estas se ponen sobre el ser humano y, al mismo tiempo, les pide que sean fieles a la causa del Reino.
79. Jesús les enseña a cultivar gestos, sentimientos y actitudes humanizantes; por ejemplo en la casa de Pedro Jesús demuestra disponibilidad para curar a la suegra del dueño de casa; frente a las personas que están desorientadas expresa que siente pena y compasión de la gente porque parecen ovejas sin pastor; expresa cariño frente al joven rico; se alegra cuando los discípulos llegan de sus primeras experiencias misioneras; se indigna frente a los mercaderes del templo...

80. Como si la tarea hubiera quedado inconclusa, Jesús resucitado les enseña a los discípulos a acercarse a los que han perdido el horizonte, les enseña a interpretar las Escrituras a la luz de su persona para que la Palabra pueda llegar al corazón; ahí les recuerda que la fracción del pan, partido en comunidad, es el signo y el gozo de su presencia (Lc 24,13-35), que no la pueden represar en su interior, sino que les impele a anunciarlo a la Jerusalén del mundo.

1.4. Los discípulos de Jesús enviados a hacer discípulos

81. Jesús ha enviado a sus discípulos a proclamar y comunicar la salvación. "Jesús se acercó a ellos y les habló así: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 18-20). "Jesús les dijo otra vez: La paz con ustedes. Como el Padre me envió, también yo les envío. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos" (Jn 20, 21-23).
82. Los discípulos en Pentecostés, se experimentan más íntima y profundamente unidos a Jesucristo, por eso ellos continúan la misma tarea del Maestro. Anuncian el kerigma de Jesucristo, muerto y resucitado, como Aquel en quien está la plenitud del Reino y como la persona que da sentido a la vida, los apóstoles realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo: Pedro sana a un paralítico "no tengo plata ni oro pero te doy lo que tengo, en nombre de Jesucristo, el Nazareno, camina; y tomándolo de la mano derecha, lo levantó" (Hch 3,6-7). Pablo realizaba milagros extraordinarios (cf. Hch 19,11-12).
83. El signo-sacramento que los discípulos usaban por mandato de Cristo, como señal para hacer nuevos discípulos era el bautismo; a través de la imposición de manos comunicaban el Espíritu Santo a los nuevos discípulos. Esto engendra una relación particular con Dios y da un nuevo valor a las relaciones interpersonales y comunitarias.

74. La elección de los discípulos forma parte fundamental del ministerio de Jesús. La llamada de Jesucristo al discipulado implica una opción fundamental por su persona que, a su vez, exige seguimiento de sus actitudes, de su modo de ser y relacionarse con Dios, con los demás y con el mundo; implica abordar la historia al estilo de Jesús.
75. Jesús exige a sus discípulos participar de su estilo de vida: estar con Él de manera cotidiana; acompañándolo en su predicación de pueblo en pueblo; participando de sus alegrías y tristezas; orando permanentemente con Él; viendo e interpretando los signos del Reino; escuchando sus parábolas y recibiendo explicación en privado de ellas... Todo esto, constituye un aprendizaje y un configurarse con Cristo, tarea inacabada; porque los viejos moldes de pensamiento e intereses personales y de grupo que los discípulos tenían, les impedían entender el estilo mesiánico de Siervo Sufriente de Jesús. Por eso es que Jesús, según el evangelio de Marcos, tomó distancia de las multitudes para dedicar más tiempo a la formación de sus discípulos (cf. Mc 8,31).
76. Jesús exige a sus discípulos que se desprendan de su egoísmo, por eso les dice "si alguno quiere venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga" (Mc 8,34). Negarse a sí mismo es abrirse, entender al otro, hacerse cargo del hermano más necesitado y asumir la cruz como consecuencia del seguimiento de Jesús.
77. Jesús dice que quien quiera "ser el primero que sea el último de todos y el servidor de todos" (Mc 9,35), por eso en la Última Cena, Él mismo lavó los pies como señal de humildad y abajamiento total hacia el otro.
78. Jesús les enseña a que sean libres ante ciertas tradiciones de los mayores, libres frente al ritualismo, libres frente a la ley cuando estas se ponen sobre el ser humano y, al mismo tiempo, les pide que sean fieles a la causa del Reino.
79. Jesús les enseña a cultivar gestos, sentimientos y actitudes humanizantes; por ejemplo en la casa de Pedro Jesús demuestra disponibilidad para curar a la suegra del dueño de casa; frente a las personas que están desorientadas expresa que siente pena y compasión de la gente porque parecen ovejas sin pastor; expresa cariño frente al joven rico; se alegra cuando los discípulos llegan de sus primeras experiencias misioneras; se indigna frente a los mercaderes del templo...



2.- EL DISCIPULADO MISIONERO HOY EN LA COMUNIDAD LOCAL

89. En su primera encíclica, "Redemptor hominis", el Santo Padre Juan Pablo II afirma que "cada hombre, sin distinción alguna, está llamado a encontrar a Cristo". En este camino, por lo tanto, "la Iglesia, que lo debe anunciar, no puede ser detenida por nadie".

2.1.- La Comunidad Local en el mundo de hoy

90. La Iglesia actual ha encarnado en sí esta dimensión universal, esto es, la catolicidad que impulsa a ir a todo lugar en donde se encuentre el hombre. En el bautizado debe existir el ansia del apóstol, la conciencia de quien sabe que ha recibido una misión que no se acaba, sino va buscando nuevos caminos para hacer realidad el gozo trinitario presente en los hombres. Rema mar adentro, es el signo con el que la Iglesia ha iniciado la marcha en el tercer milenio.
91. Son características fundamentales suyas: el carácter ministerial al servicio del hombre; la solidaridad fraternal entre todas las Iglesias, el carácter kerygmático del primer anuncio, la atención a los cambios históricos, la constante búsqueda de la santidad y de la vida espiritual de los fieles.
92. Cuando la Iglesia reconoce su naturaleza universal y particular, entonces desarrolla nuevas dimensiones de la misión ad gentes: así se generan otras Iglesias particulares²² que a su vez nacen con la responsabilidad a la misión universal, en una realidad de comunión entre todas ellas. La Iglesia subsiste y se concreta en las Iglesias particulares que, en comunión entre ellas y bajo el primado de Pedro, forman el universal Pueblo de Dios.
93. Efectivamente, la Iglesia particular es tal en cuanto expresa el Evangelio, la fe cristiana y los mismos ministerios según las particularidades culturales, sociales y religiosas del ambiente en el que están presentes. Las perspectivas abiertas por el Concilio Vaticano II son una estupenda realidad, porque hoy son convicción adquirida por el Pueblo de Dios. Cada Iglesia local debe ser misionera dentro y fuera de sus límites. Y además existe un intercambio pluridireccional de asistencia recíproca con las demás Iglesias, en la cual se comparten sus dones y sus expresiones de

94. La evangelización en sus múltiples aspectos no ha terminado, ni terminará hasta el fin del mundo, porque con cada generación nueva, la fe ha de ser transmitida, en su realidad de verdad antigua que requiere un lenguaje siempre renovado. Además no podemos ignorar que en la encomendable labor evangelizadora de los tiempos pasados, dada la amplitud de los espacios y la escasez de evangelizadores, hubo lagunas, que aún deben ser atendidas. Tampoco podemos cerrar los ojos a los nuevos desafíos, que la sociedad de hoy hace a los creyentes.
95. "El mundo actual está marcado por el proceso de secularización que, a través de complejas vicisitudes culturales y sociales, no sólo ha reivindicado una justa autonomía de la ciencia y de la organización social, sino que con frecuencia ha cancelado el vínculo de las realidades temporales con su Creador, llegando incluso a descuidar la salvaguardia de la dignidad trascendente del ser humano y el respeto de su misma vida. Hoy, sin embargo, la secularización, en la forma del secularismo radical, no satisface a los espíritus más conscientes y atentos. Esto significa que se abren espacios posibles y quizás nuevos, para un diálogo fecundo con la sociedad y no sólo con los fieles, especialmente sobre temas importantes, como los que afectan a la vida".²³
96. "... Incluso hombres que ya no se reconocen como miembros de la Iglesia o que han perdido incluso la luz de la fe siguen prestando atención a los valores humanos y a las contribuciones positivas que el Evangelio puede ofrecer al bien personal y social."²⁴
97. La Iglesia local debe ponerse en estado de misión para desplegarse en todas sus dimensiones: primer anuncio del Evangelio en los propios espacios o en otros, nueva evangelización, diálogo ecuménico e interreligioso, solidaridad con los hombres y defensa de su dignidad, especialmente de los más desprotegidos, diálogo con el mundo actual desde la óptica del Evangelio. Es la gran tarea que queda abierta para el presente: la edificación de una Iglesia local auténticamente misionera.
98. Es necesario, por tanto, dar un nuevo empuje a la pastoral de la Iglesia particular. Esto implica una renovación y una profundización en la propuesta pastoral misma, que tenga en cuenta la necesidad de una formación más profunda y sistemática sobre la naturaleza de la Iglesia a

²³ Benedicto XVI a la vigésima Conferencia Internacional del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, 21 noviembre 2005.
²⁴ Ídem



los agentes de Pastoral, que se exprese en la creatividad de sus expresiones teológicas, en la audacia de su renovación pastoral, en una catequesis envolvente de todo el pueblo de Dios, en la creatividad de su celebración litúrgica, en la creciente solidaridad de su caridad, en su lucha por una auténtica justicia y paz, y en una conciencia creciente por la conservación del medio ambiente. Hace falta que todo bautizado se esfuerce por conocer la sociedad y el mundo actual e informarse mejor acerca de la pobreza y la marginación. Si falta una educación o una formación adecuada de las conciencias pueden prevalecer con frecuencia falsos valores o informaciones desviadas y aparecer pocos Buenos Samaritanos.

2.2.- Misioneros en y para la comunidad

99. Podemos decir que el imperativo misionero actual de la Iglesia, como lo expresaba Pablo VI al promulgar la *Lumen Gentium*, es "una hora luminosa" en la renovación conciliar, "ayer lentamente madurada, ahora esplendorosa, mañana ciertamente providencial en enseñanzas, en impulsos y avances para la vida de la Iglesia".²⁵
100. En esta línea, nuestros obispos en Puebla manifestaron: "Nos comprometemos a cumplir siempre con gozo, intrepidez y humildad el ministerio evangelizador, como tarea prioritaria del oficio episcopal en el camino abierto e iluminado por los insignes pastores y misioneros del continente".²⁶
101. Puesto que la Iglesia particular debe poner de relieve su carácter misionero y la comunión eclesial, ha de comprometerse más con la misión ad gentes. En efecto, "las Iglesias particulares de América están llamadas a extender su impulso evangelizador más allá de sus fronteras continentales. No pueden guardar para sí las inmensas riquezas de su patrimonio cristiano. Han de llevarlo al mundo entero y comunicarlo a aquéllos que todavía lo desconocen".²⁷
102. La Iglesia tiene que proclamar la Buena Nueva mediante el testimonio. Todos los cristianos están llamados a este testimonio y, en este sentido, pueden ser verdaderos evangelizadores²⁸. La primera forma de testimonio es la vida santa del misionero, de la familia cristiana y de la comunidad

²⁵ Discurso de Pablo VI, 21 de noviembre de 1964.
²⁶ Puebla 701.
²⁷ *Ecclesia in América*, 74.
²⁸ Cf. *Evangelii Nuntiandi* 21; 67.

eclesial. Por consiguiente, en la misión evangelizadora conviene tomar más en serio el hecho de que la santidad está al alcance de todos, como don de Dios, y que ella es el germen en el cual debería fundamentarse la programación pastoral de cada Iglesia particular.²⁹

103. El testimonio y anuncio de Cristo es central en la evangelización. Para ello, el misionero debe conocer y amar a fondo a Jesucristo, de modo que pueda seguirlo y anunciarlo con su propia vida. De este modo puede estimular en los destinatarios el conocimiento, el seguimiento y el discipulado.

104. La evangelización de la familia requiere esmerada y renovada dedicación en muchos aspectos fundamentales: como comunidad creyente y evangelizadora, viviendo y actuando según los designios de Dios; como comunidad íntima de vida y amor; como salvaguarda responsable de la vida en su totalidad.³⁰

105. Para una buena evangelización es menester preparar buenos catequistas, en los cuales es preciso cultivar el sentido de Iglesia y el sentido misionero, teniendo en cuenta lo que dice el Papa Pablo VI: "Mientras dure este tiempo de la Iglesia, es ella la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar. Esta tarea que no se puede cumplir sin ella, ni mucho menos contra ella".³¹

2.3. Proceso de Formación de los discípulos

106. En el proceso de formación de discípulos misioneros conviene destacar los cinco aspectos fundamentales señalados por el documento de Aparecida³², que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí:

a) El Encuentro con Jesucristo: Es el Señor quien llama (Mc 1, 14; Mt 9, 9: "Sígueme"). Se ha de propiciar este encuentro que da origen a la iniciación cristiana, pero que debe renovarse constantemente por el testimonio personal, el anuncio del kerygma y la acción misionera de la comunidad. El kerygma no solo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el

29 Cf. Tercio Milenio inente 31.c
30 Cf. Familiaris Consortio, cap. IV.
31 Evangelii Nuntandi 16
32 Cf. Aparecida 290



kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Solo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.

- b) **La Conversión:** Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. En el Bautismo y en el sacramento de la Reconciliación se actualiza para nosotros la redención de Cristo.
- c) **El Discipulado:** La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, su ejemplo y su doctrina. Para ello son de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía.
- d) **La Comunión:** No puede haber vida cristiana sino en comunidad: las familias, las parroquias, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos, que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu.
- e) **La Misión:** El discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una última etapa de la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona.

2.4.- Actitudes del discípulo en misión

107. El discípulo necesita vivir en empatía con los valores religiosos y de humanidad presentes entre los hombres y mujeres de la tierra, en sus respectivas culturas, sabiendo que la cultura es aquella tierra fértil a la que la misión confía la semilla del Evangelio. El Evangelio será asimilado y cultivado por estas culturas en comunión con aquella comunidad eclesial misionera que ha aportado la Buena Nueva; esta comunidad eclesial para cumplir a perfección su labor misionera debe a su vez aprender de esos otros pueblos para inculturar allí los valores y la experiencia del evangelio.
108. Hay que decir la Palabra con verdad y humildad porque ha sido escuchada y acogida por la comunidad misionera y esta Palabra le ha dado vida, experiencia, felicidad; así se la comparte y anuncia sin pretensión e imposición. Hay que confiar en el tiempo de Dios para en el bien de las personas y de los pueblos. Hay que dejarse quemar por el deseo de que Jesús sea conocido y amado. Hay que alegrarse y consolarse en la esperanza anticipada, como Simeón y Ana que proclaman al niño recién nacido "Luz para todas las naciones", mirando con las amplias perspectivas de Dios (Lc 2, 25-38).
109. La comunidad misionera debe ser presencia y coherencia de valores evangélicos; debe ser una luz encendida que se da confiadamente en gratuidad, con la sola pretensión de estar unida a su Señor, y sentir y actuar como Él; debe ser una luz situada en un espacio de humanidad, cultura y religión.
110. Llamados a vivir interiormente impregnados de humanidad y universalidad, los creyentes y sus comunidades deben dar a todos los seres humanos cabida en su corazón. Tal modo de vivir se convierte en espiritualidad donde el quehacer cotidiano y toda relación y experiencia interpersonal alimentan la fe en Dios. Con profunda empatía el cristiano entra en diálogo con las personas concretas para colaborar en lo que nos es común y para compartirles nuestras creencias en encuentro amistoso. De este modo, siempre acercándose y aprendiendo de los demás, incluso sin esperar correspondencia ni cansarse, el cristiano hace presencia y refleja la actitud cariñosa y misericordiosa de Dios.



- 111.** Es propio del cristiano ensanchar el amor hasta el deseo de hacerse anatema por los hermanos (Rom 9, 3). Este amor se hace levadura en la humanidad y en la Iglesia y siembra la misericordia y la salvación de Dios por caminos inusitados. La actividad misionera hacia la humanidad es la puerta para avanzar en la verdad, el amor, la esperanza, porque despoja de prejuicios ante las personas con su realidad y honradez. Las personas son distintas, nos sorprenden, pero en ellas está también su dignidad de hijas de Dios. Con su sola presencia plantean interrogantes para ciertas prácticas y tradiciones a las que estamos acostumbrados.
- 112.** "Siento compasión" dice Jesús en un mundo donde hay hambre y sed de pan, de dignidad, de fe y de seguridad cierta. Misión del cristiano en medio del mundo es estar allí, compartiendo el dolor y la alegría que son muy concretos y con frecuencia se expresan con otros paradigmas humanos distintos a los nuestros. Primera tarea del cristiano es sentir "por la humanidad", por todos, llevándolos en el corazón, sintiendo con Dios; siendo como Jesús compasión vivificadora.
- 113.** En este contexto, también es tarea del cristiano una silenciosa intercesión que por amor asume a todos para ponerlos en Dios. El cristiano se entrega y ama por todos; se siente humanidad y así lo vive. Más aún, cuando los frutos no se ven y se experimenta la impotencia o la violencia, el cristiano se une al obrar, silencioso, intercesor y acompañante de Jesús a favor de la humanidad toda, a través de la Presencia Eucarística, por la que se hace compañero de vida y camino de la comunidad. Con Cristo crucificado y resucitado el cristiano intercede permanentemente por la humanidad (Rom 8, 34; Jn 17; Lc 22, 31-32).
- 114.** El misionero vive una espiritualidad pascual: En su muerte pascual Jesús realmente es solidario con la condición humana; en su debilidad aceptó la limitación de ser criatura. Un título mesiánico privilegiado por Jesús en su ministerio público fue el de siervo de Dios, el siervo que sufre para dar la vida a los demás. Aceptando ser siervo obediente se reveló como Hijo obediente.
- 115.** Vivir en diálogo, nacido de la contemplación de la obra del Espíritu Santo, es estar atento no solo a la obra del Espíritu al interior de la acción de la Iglesia, sino también a lo que Él ha obrado y está obrando fuera de los límites visibles de la Iglesia entre los diversos pueblos del mundo, sus

culturas y religiones. Este diálogo no es cuestión de una tolerancia dictada por el relativismo moderno ni una táctica oportunista sino más bien de un respeto profundo por la acción del Espíritu Santo entre los pueblos y su experiencia humana. Este diálogo supone actitudes de escucha, respeto, petición de perdón, y lleva a un compartir los dones recibidos de Dios.

116. Ser misioneros desde la pequeñez, la pobreza y el martirio no es algo marginal, refleja el dinamismo central del misionero pascual.³³

117. El documento de Aparecida ha presentado las actitudes pastorales y misioneras del discípulo.³⁴ Un auténtico camino cristiano llena de alegría y esperanza el corazón y mueve al creyente a anunciar a Cristo de manera constante en su vida y en su ambiente. Proyecta hacia la misión de formar discípulos y misioneros al servicio del mundo. Habilita para proponer proyectos y estilos de vida cristiana atrayentes, con intervenciones orgánicas y de colaboración fraterna con todos los miembros de la comunidad. Contribuye a integrar evangelización y pedagogía, comunicando vida y ofreciendo itinerarios pastorales acordes con la madurez cristiana, la edad y otras condiciones propias de las personas o de los grupos. Incentiva la responsabilidad de los laicos en el mundo para construir el Reino de Dios. Despierta una inquietud constante por los alejados y por los que ignoran al Señor en sus vidas".

Trabajemos juntos

¿Qué escucharon y aprendieron de Jesús los discípulos?

¿Cómo podemos nosotros hoy, escuchar a Jesús y aprender de Él?

¿Cuál fue la práctica misionera de los discípulos aprendida junto a Jesús?

¿Cómo es nuestra práctica de animación, formación y concientización misionera hoy?

¿Cómo influye la dimensión misionera en nuestra vivencia de Jesús?

³³ Conclusiones del CAM 2
³⁴ Aparecida 297



CAPITULO 4



PENTECOSTÉS COMUNIDAD LLEVADA POR EL ESPÍRITU

Tercer Congreso
Americano Misionero
CAM 3 comla 8
12-17 Agosto 2008 Quito -Ecuador



PENTECOSTÉS COMUNIDAD LLEVADA POR EL ESPÍRITU.

118 La fiesta de Pentecostés entre los judíos recordaba la alianza del Sinaí; en ese día, a los cincuenta días de la Pascua, el Espíritu Santo fue enviado a los discípulos de Jesús para confirmar la nueva alianza y guiarlos con su fuerza en el anuncio de Jesucristo muerto y resucitado (Hch 2, 1-13). Desde ese día el Espíritu Santo es el protagonista y animador de la tarea misionera de la Iglesia.

119 El Espíritu Santo desciende sobre aquella comunidad naciente y temerosa, infundiéndole sobre ella sus siete dones, dándole el valor necesario para anunciar la Buena Nueva de Jesús, para preservarla en la verdad, como Jesús lo había prometido (Jn 14,15), para disponerla a dar testimonio; para ir, bautizar, enseñar y hacer discípulos en todas las naciones (Mt 28,16-20).

120 En este capítulo consideramos la acción de ese mismo Espíritu Santo que ya estuvo presente en la creación, que animó al pueblo de Israel, que cubrió con su poder e inspiró la vida de María, que ungió a Jesucristo y que ahora aparece como el protagonista de la misión de la Iglesia, recordándonos que somos corresponsables de seguir anunciando su Reino de Amor, Justicia, Verdad y Paz entre todos los seres humanos.

1. LA MISIÓN PROMOVIDA POR EL ESPÍRITU SANTO

121 El Espíritu Santo ha actuado durante toda la historia de la humanidad. En la Biblia se menciona que Él está presente desde el principio y que es el soplo de la vida divina que se comunica a la humanidad. Allí donde Él está, fecunda la vida en sus múltiples formas.

1.1. El Espíritu en la Antigua Alianza

122 El Espíritu Santo está aleteando en la creación del mundo (Gén 1,2). Allí crea el cosmos, la luz, la vida, que es todo lo opuesto al caos y a la oscuridad. El barro hecho por las manos de Dios se llenó de vida cuando éste sopló su Espíritu en las narices de Adán (Gén 2,7). Cuando aparece el Espíritu surge la vida.

123. Pero también el Espíritu condujo a la comunidad en la historia de Israel. En el desierto el Espíritu guió al pueblo (Núm 11,25-29). En la tierra prometida suscitó profetas para que la gente caminara en fidelidad (Miq 3,8). A los exiliados, que eran como huesos secos, el Espíritu los llenó de vida y esperanza (Ez 37,1-14).
- 124 Por último, el profeta Joel sueña que el Espíritu será derramado sobre todo el pueblo. Efectivamente, cuando llegó la plenitud de los tiempos el Espíritu fue derramado en Pentecostés para que todo pueblo, lengua y nación proclame que Jesús es el Cristo, el Señor, el Salvador del mundo.

1.2.- El Espíritu Santo conduce la vida de Jesucristo

- 125 Todo el acontecimiento de Jesucristo se explica mediante la acción del Espíritu Santo. Por esto, una lectura profunda y al mismo tiempo pedagógica de los principales momentos de su vida es para nosotros el camino privilegiado para alcanzar el pleno conocimiento del Espíritu Santo y su acción.
- 126 El primero de estos momentos es la misma Encarnación, es decir, la venida al mundo del Verbo de Dios, que en la concepción asumió la naturaleza humana y nació de María por obra del Espíritu Santo (Lc 1,26-38).
- 127 El siguiente momento de la presencia del Espíritu que acontece en la vida de Jesús es el bautismo (Mc 1,9-11). Cuando Jesús sale del Jordán experimenta la presencia del Espíritu sobre Él. San Ireneo de Lión comenta: "El Espíritu Santo había prometido por medio de los profetas que en los últimos días se derramaría sobre sus siervos y sus siervas, para que profetizaran. Por esto él descendió sobre el Hijo de Dios, que se hizo hijo del hombre, acostumbándose juntamente con él a permanecer con el género humano, a 'descansar' en medio de los hombres y a morar entre aquellos que han sido creados por Dios, poniendo por obra en ellos la voluntad del Padre y renovándolos de forma que se transformen de "hombre viejo" en la novedad de Cristo".³⁵

³⁵ Adversus haec, III, 17, 1



- 128 Luego hay el momento de discernimiento en el desierto; el evangelista Mateo expresamente dice: "luego el Espíritu Santo condujo a Jesús al desierto" (Mt 4,1). Esto significa de que modo Jesús realizaba su misión salvadora. Una misión que se realizará no desde el tener-acumular, sino desde el dar y el compartir, no desde el poder-imposición, sino desde el servicio y el consenso y no desde el soberbia-aparecer sino desde la humildad-ser.
- 129 Y hay otro momento muy significativo, cuando Jesús es guiado por el Espíritu al comenzar su ministerio, por eso el evangelista Lucas dice que "Jesús lleno de la fuerza del Espíritu Santo regresó a Galilea...para proclamar que hoy se cumplen las Escrituras" (cf. Lc 4,14-30).
- 130 Durante su vida pública, Jesús experimentó la fuerza del Espíritu Santo en su experiencia de oración, en la cotidianidad y en los momentos decisivos de su vida, como la subida a Jerusalén (cf. Lc 9,51).
- 131 Según tradición joánica, Jesús mismo ilustra el papel del Espíritu cuando aclara a los discípulos que sólo con su ayuda será posible penetrar a fondo en el misterio de su persona y de su misión: "Cuando venga el Espíritu de la verdad, les guiará hasta la verdad completa... él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y lse lo anunciará a ustedes" (Jn 16, 13-14). Así pues, el Espíritu Santo es el que revela la grandeza de Cristo y de este modo da gloria al Salvador. Pero es también el Espíritu el que hará descubrir la misión de los discípulos en la vida de la Iglesia.

1.3.- El Espíritu Santo forma discípulos misioneros en la comunidad

- 132 Después de la muerte y resurrección de Cristo, el Espíritu Santo se convirtió en el educador de los apóstoles y discípulos y los llevó de ser hombres frágiles y temerosos a configurarse con Cristo, ser anunciadores del kerygma e incluso dar la vida por Él. El acontecimiento que logra esta transformación fue la experiencia de Pentecostés. Los Hechos de los Apóstoles nos relatan que, luego de esta experiencia, Pedro tomó la palabra y tuvo la capacidad de dirigir un discurso kerigmático a cerca de tres mil personas. El Espíritu permitió que Pedro interpretara las Escrituras a la luz de Jesucristo e hizo que su palabra fuera capaz de convertir a muchos que luego pidieron el bautismo.

133. Pero también el Espíritu condujo a la comunidad en la historia de Israel. En el desierto el Espíritu guió al pueblo (Núm 11,25-29). En la tierra prometida suscitó profetas para que la gente caminara en fidelidad (Miq 3,8). A los exiliados, que eran como huesos secos, el Espíritu los llenó de vida y esperanza (Ez 37,1-14).
- 134 Por último, el profeta Joel sueña que el Espíritu será derramado sobre todo el pueblo. Efectivamente, cuando llegó la plenitud de los tiempos el Espíritu fue derramado en Pentecostés para que todo pueblo, lengua y nación proclame que Jesús es el Cristo, el Señor, el Salvador del mundo.
- 135 Todo el acontecimiento de Jesucristo se explica mediante la acción del Espíritu Santo. Por esto, una lectura profunda y al mismo tiempo pedagógica de los principales momentos de su vida es para nosotros el camino privilegiado para alcanzar el pleno conocimiento del Espíritu Santo y su acción.
- 136 El primero de estos momentos es la misma Encarnación, es decir, la venida al mundo del Verbo de Dios, que en la concepción asumió la naturaleza humana y nació de María por obra del Espíritu Santo (Lc 1,26-38).
- 137 El siguiente momento de la presencia del Espíritu que acontece en la vida de Jesús es el bautismo (Mc 1,9-11). Cuando Jesús sale del Jordán experimenta la presencia del Espíritu sobre Él. San Ireneo de Lión comenta: "El Espíritu Santo había prometido por medio de los profetas que en los últimos días se derramaría sobre sus siervos y sus siervas, para que profetizaran. Por esto él descendió sobre el Hijo de Dios, que se hizo hijo del hombre, acostumbrándose juntamente con él a permanecer con el género humano, a 'descansar' en medio de los hombres y a morar entre aquellos que han sido creados por Dios, poniendo por obra en ellos la voluntad del Padre y renovándolos de forma que se transformen de "hombre viejo" en la novedad de Cristo".



nuestros apetitos egoístas e inclinaciones desordenadas (cf. Ga 19-21). Vida nueva es vivir reconciliados y en paz, porque el Espíritu nos hace "morada de Dios" que por la cruz de su Hijo nos reconcilió (cf. Ef 2, 14-22).

- 138** Al hombre nuevo el Espíritu le enseña e instruye en toda la verdad (Jn 16:13); lo acompaña con su auxilio (1 Tes. 1-5, 1 Pedro 1,12, 4,11); lo renueva (Tit 3,5); lo guía (Jn 16:13;Salmo 143,10); lo convence (Hch 13:9, Miq 3,8); le da libertad (2 Cor. 3-17); le infunde gozo (Tes 1,6), le infunde esperanza (Rm 15,3). le fortifica en el hombre interior (Ef 3,16); le enseña a esgrimir la palabra de Dios (Ef 6,17) y le ayuda a vivir para Dios (1 Pedro 4,6).
- 139** Gracias a la vida en el Espíritu, todos los discípulos del Señor son "familia de Dios, edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo el mismo Cristo Jesús la piedra fundamental" (Ef 2, 19-20). Dios espera de su familia el tributo de un culto sincero que es aquel "culto nacido del Espíritu de Dios" (Flp 3, 3). Quien por el Espíritu es identificado con Jesucristo, "Primogénito de toda criatura" (Col 1, 15), se hace "nueva creación: lo viejo ha pasado y ha comenzado algo nuevo" (2Cor 5, 17). Esta es la vida nueva del discípulo del Señor que, impulsado por el Espíritu, debe testimoniar al mundo entero.

1.4.-María, por la acción del Espíritu Santo, vivió la misión

- 140** María de Nazaret en su casa, es decir en el espacio familiar y de confianza, vivió la experiencia de un Dios fuerte (Gabriel) que quería contar con ella para realizar sus planes de acercarse a la humanidad como el mayor gesto de amor. María acepta la Palabra de Dios y se convierte en discípula. Por la acción del Espíritu Santo la Palabra de Dios se encarna (Lc 1,35) y María es la encargada de llevar la Palabra de Dios a los demás; es misionera.
- 141** En virtud del don del Espíritu, María, presente en Pentecostés con los Apóstoles, llegó a ser modelo e imagen del Pueblo que, al recibir la Palabra y el Espíritu, se convierte en Iglesia fecunda, madre de los hijos de Dios y portadora de Cristo, misionera.

2.- LLEVADOS POR EL ESPÍRITU SANTO NOS ENCONTRAMOS EN MISIÓN

- 142 La misión de Jesucristo resucitado, que invitó a sus apóstoles a que "hagan de todos los pueblos sus discípulos" (Mt 28,19), es una tarea dinamizada por el Espíritu que ha hecho que el mensaje del Reino de Dios sea llevado progresivamente a distintos rincones del mundo. En la primera hora fue Palestina, Asia Menor, Grecia, Macedonia, Roma, España, Egipto, Etiopía...
- 143 Luego, el Espíritu Santo, entre luces y sombras humanas, paulatinamente lleva el mensaje de Jesús a otros Continentes. Al comenzar la modernidad, el Espíritu condujo a su Iglesia a Abya Yala, a América.
- 144 En la actualidad la dimensión geográfica de la misión, ha sido ampliada a la dimensión global de la cultura, porque los procesos de mundialización, comunicación y movilidad humana han generado pluralidad cultural, y en un mismo espacio geográfico, como las mega ciudades, nos podemos topar con múltiples manifestaciones religiosas, agnosticismos, ateísmos, expresiones criptoreligiosas; que exigen del misionero la apertura al Espíritu para que en esta realidad pluricultural se tiendan puentes de fraternidad y solidaridad y para llegar, apenas sea posible, al anuncio explícito de Jesucristo.

2.1. La experiencia del amor de Dios despierta el ardor misionero

- 145 En la tristeza de la soledad, la desilusión o el sufrimiento, los cristianos no olvidamos que "Dios es amor" (1Jn 4, 8). "Él nos ha amado primero y sigue amándonos primero (...) Dicho encuentro implica también nuestra voluntad y nuestro entendimiento (...) La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento"³⁶. Tenemos la certeza de ser amados y de vivir cada día sostenidos y guiados por la mano del Padre. Esta experiencia y convicción interior nos sobrecoge y nos mantiene firmes en medio de un mundo desbordado por la desconfianza, la inestabilidad y la inseguridad. Aunque nos sabemos pobres y débiles nos fortalece el amor de Dios que siempre toma la iniciativa (cf. Jn 4, 10). "Nosotros hemos creído en ese amor" (cf. Jn 4, 16).

³⁶ Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, 17



- 146 El Espíritu nos lleva a una experiencia de Jesucristo que nos permite reconocer el amor cercano del Padre. Toda la evangelización es una respuesta agradecida a ese amor infinito que da vida. La experiencia del amor de Dios en Jesucristo, cuando es auténtica y profunda, es nuestro tesoro y nos convierte en apasionados testigos convencidos de que esa experiencia es lo que todos necesitan para encontrar el verdadero sentido de sus vidas.
- 147 A partir de esa convicción serena y feliz somos misioneros. Hemos recibido un bien que no queremos ni podemos guardar en la intimidad. Cuando somos testigos valientes y ardorosos experimentamos que evangelizar nos llena de alegría y éste es el gozo de la Iglesia que por su naturaleza es evangelizadora. Porque somos depositarios de un tesoro que humaniza y aporta vida nueva sentimos la ardiente fuerza misionera de la Iglesia.
- 148 Podemos exclamar con convicción uniéndonos al evangelista Juan: "De su plenitud todos hemos recibido" (Jn 1, 16); por eso somos introducidos en las profundidades de Dios y hemos sido hechos partícipes de la vida y el gozo de Dios en el Espíritu Santo.

2.2. El Espíritu Santo en la primera tarea misionera

- 149 Desde el comienzo de la historia misionera en América la tarea se ha realizado de diferentes maneras. En los momentos sobresalientes de esta historia los discípulos de Cristo se han experimentado enviados por Dios y han sido capaces de encontrar la presencia de las semillas del Verbo. Entonces el Espíritu ha empezado a transformar a estos pueblos en cristiandad fecunda. Han surgido grandes figuras misioneras y promotoras del encuentro cultural. Pero en no pocas ocasiones se mezclaron razones políticas o económicas que nublaron la presencia del Espíritu y obstaculizaron su acción vitalmente transformadora en nuestros pueblos.
- 150 Ambas realidades estuvieron presentes en la primera evangelización de América. Símbolos importantes de la tarea evangelizadora de la Iglesia son: María de Guadalupe, quien se mostró al pueblo como mujer india y evangelio encarnado que trajo la vida del Espíritu; también la vida de muchos santos que en la época colonial anunciaron con el ejemplo de su vida la palabra de Dios. Pero la evangelización de nuestro pueblo también



- 155** La Nueva Evangelización, según Juan Pablo II, debe estar caracterizada por una renovación en el ardor misionero, como fruto del encuentro vivo con Jesucristo, que se canalice a través de nuevos métodos o caminos de encuentro entre Dios y el ser humano, nuevas expresiones pastorales que respondan a la realidad de cada Iglesia particular.³⁹
- 156** Hacen falta más que nada, antes que nada, determinadas actitudes interiores: la Iglesia ha de anunciar hoy la Buena Nueva como si se tratase de la primera vez que lo hace al interior de un pueblo, con toda la fuerza de novedad y aun de escándalo que entraña el Evangelio, con todos los alicientes y con todo el atractivo de un gran compromiso; ha de actuar sin temores ni complejos, con sencillez y sin privilegios.
- 157** El mundo de hoy -los hombres y mujeres de nuestro tiempo- pide un esfuerzo de nueva evangelización que asuma realidades complejas como la injusticia global, la crisis de las instituciones, la movilidad humana, el consumismo, la crisis ambiental, la pluriculturalidad, la búsqueda de sentido, las nuevas tecnologías, la recomposición de antiguas y nuevas religiones..., para resignificarlas desde el encuentro con Jesucristo vivo. Así se posibilitaran nuevas estructuras regionales y continentales, con rostro humano y solidario, y que, en última instancia, nos lleven a alabar, como un coro polifónico, al mismo Dios de la vida.
- 158** Ante nosotros está un gran proyecto que reclama la movilización de todos los creyentes. Lo concretamos en nuestra realidad americana, pero esto no significa que excluyamos de nuestra solicitud ni a las Iglesias hermanas de Europa ni a las de los otros continentes. Nuestra responsabilidad se comparte con todas ellas, y por eso este proyecto se define con amplitud universal, atento a generar un gran futuro de esperanza.
- 159** Hay una nueva etapa en el proceso de la evangelización mundial que requiere una actitud misionera renovada y esperanzada, una revitalización a fondo de la propia riqueza de la fe energías vigorosas de profunda raíz cristiana. Todo esto en un clima de respetuosa convivencia con la otras legítimas opciones, mientras exijimos el respeto a las nuestras⁴⁰.

³⁹ Cf. Juan Pablo II, Discurso a la Asamblea del CELAM en Haití, 1983 y Mensaje de la V Conferencia General a los pueblos de América Latina y el Caribe.

⁴⁰ Cf. Juan Pablo II, Saludo a las autoridades, a la Iglesia y al pueblo español en el aeropuerto de Barajas, Madrid, 31 oct. 1982, 5.

160 Un pueblo evangelizado, en comunión vital con Jesús, podrá llevar el Evangelio a los otros pueblos. No procurará llevar su cultura a los otros pueblos desconociendo las otras formas culturales, sino invitará a los demás pueblos a experimentar también cómo el Evangelio enriquece todo lo positivo de las diversas culturas.

161 Por eso hoy, en nuestra América, estamos invitados a vivir un nuevo Pentecostés, donde el Espíritu que da la vida transforme a las familias, marcadas por la tristeza o el abandono, a las comunidades lánguidas les dé vitalidad, a las parroquias marcadas por la rutina las haga comunidad de comunidades que viven, celebran y cantan con el impulso del Espíritu, y a toda nuestra Iglesia la envíe a dar testimonio gozoso de la fuerza del Evangelio.⁴¹

2.4. En la espiritualidad de la comunidad discípula y misionera

162 La espiritualidad misionera se genera en la apertura al Espíritu presente en la creación; en la conducción del pueblo de Dios y que le enseñó a convivir con otros pueblos desde su propia identidad; en Jesucristo que le movió a ser fiel al proyecto del Padre; en los Apóstoles que luego de la experiencia de Pentecostés se reencontraron con el mismo Espíritu de Jesús y fueron fieles. El Espíritu que ha dinamizado la vida de los miembros de la Iglesia en la vivencia de los sacramentos y el testimonio de tantos santos y santas que han vivido la radicalidad del Evangelio.

163 Se trata de una espiritualidad fiel al Espíritu de Jesús que hizo de su misión en primer lugar no un anuncio de sí mismo sino del Reino de Dios. Por tanto debe hacer de los discípulos sujetos centrados en el Reino y siempre en camino con una actitud de permanente desinstalación, de saber que somos solo sus huéspedes, pero con la misión de visibilizar las maravillas de Dios en todo pueblo.

164 Debe ser una espiritualidad que se exprese en la capacidad de comunión con la Iglesia apostólica, con la tradición patristica, con el magisterio, con la comunidad local, para ser signo de unidad en medio de la fragmentación actual. Una espiritualidad que celebre y viva los sacramentos, especialmente la Eucaristía como expresión de que "saben

⁴¹ Cf. Impulsar una nueva Evangelización, Conferencia Episcopal Española, 1990



compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie”.⁴²

- 165** 165. Debe ser una espiritualidad de búsqueda y de diálogo con los pueblos, que guiada por el Espíritu, nos ayude a construir una misión centrada en el cuidado de la vida humana, reconociendo que todo lo humano, lo sublime, lo bello, que esta en los pueblos no es ajeno al mensaje evangélico.
- 166** 166. Debe ser una espiritualidad que, como la de nuestros santos atentos a los signos de los tiempos, actualiza la parábola del Buen Samaritano, por la cual salimos al encuentro del “distinto”, nos acercamos al frágil, al vulnerado por el entorno, y somos capaces de poner el corazón – miseri-cordia- y de dignificarnos mutuamente con el gesto de amor..
- 167** 167. Debe ser una espiritualidad que bendice al Señor en la naturaleza. Los misioneros de Jesús deben tener la sensibilidad y los ojos abiertos para descubrir la presencia creadora de Dios en la contemplación de la naturaleza. De esta espiritualidad han sido testigos en América muchos misioneros seguidores de San Francisco de Asís, de San Juan de la Cruz y de tantos otros santos; y son hoy innumerables cristianos con actitudes contemplativas y responsables de su misión en la tierra que Dios ha creado.
- 168** 168. En resumen, hay que promover una espiritualidad que sea capaz de escuchar al Espíritu Santo protagonista de la misión; contemplar, admirados y con gozo, el maravilloso designio misionero de salvación para todos los pueblos y sentir las alegrías, los sueños, el dolor y la deshumanización de nuestro mundo, mirando todo desde el corazón de Cristo, con el silencio, el dolor, la práctica y el amor de Dios.

Trabajemos juntos

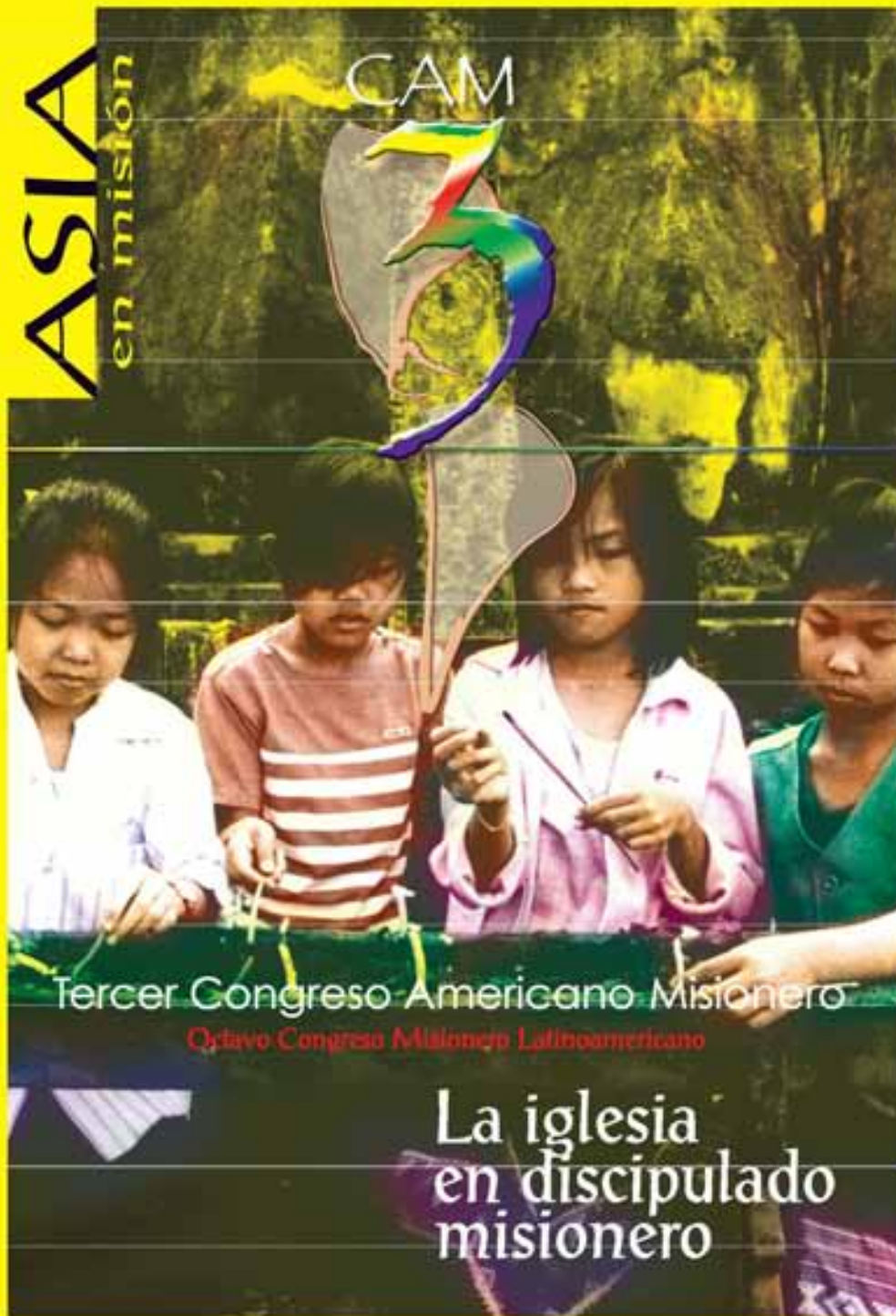
¿Cómo se presenta la misión del Espíritu Santo en la obra creadora del Padre, salvadora del Hijo y santificadora de la Iglesia?

¿Cuáles son las características que debe la tarea misionera en el siglo XXI?

¿Cuáles son las características de la espiritualidad misionera en el mundo de hoy?

ASIA
en misión

CAM



Tercer Congreso Americano Misionero
Octavo Congreso Misionero Latinoamericano

La iglesia
en discipulado
misionero

CAPITULO 5



EVANGELIZACIÓN COMUNIDAD MISIONERA PARA LA HUMANIDAD

Tercer Congreso
Americano Misionero
CAM 3 comla 8
12-17 Agosto 2008 Quito -Ecuador

EVANGELIZACIÓN COMUNIDAD MISIONERA PARA LA HUMANIDAD.

1. LA IGLESIA DÍSCIPULA Y MISIONERA EN MEDIO DE LA HUMANIDAD

1.1. Cercanía a la situación del mundo

- 169 La misión se realiza en un mundo cambiante que va forjando una nueva época de la humanidad. Es necesario sentir lo que este mundo espera y necesita de la Iglesia; y hay que hacer entender a este mundo de hoy lo que en realidad le ofrece la Iglesia. Porque parece que surgen a veces mutuas desconfianzas entre el mundo de hoy y la Iglesia e incluso un cierto recíproco desencanto, quizá debido a expectativas idealizadas. Nos apremia la misión que sentimos hoy: estar muy en Dios y muy en los seres humanos. Proyectamos una misión que sea espacio de puente, diálogo y encuentro.
- 170 Comenzaremos por preguntarnos: ¿Viendo con ojos de fe, qué aprendemos de la sociedad para la misión? Creemos que Dios ama este mundo y está actuando en él. Debemos mirarlo y sentirlo con los ojos y el corazón de Dios; necesitamos sintonizar con la visión de Dios y mantener la esperanza en las promesas de Dios, que siempre cumple. Ésta es la mirada correcta sobre la historia pasada y futura, sin ocultar el error y el mal, pero confiando en la acción del Espíritu con quien podemos revertir situaciones y pronósticos negativos, de modo que se transformen en positividad y gracia. Es preciso fijarse más en lo auténtico y dinámico que emerge de las tendencias, los valores y las dimensiones antropológicas de hoy.
- 171 Ofrecemos al mundo respuestas y caminos dados por la experiencia y sabiduría de la Tradición de la Iglesia y, al mismo tiempo, buscamos o presentimos nuevos caminos. Hay que conocer nuestros tesoros y al mismo tiempo la vida y el pensamiento de hoy para iniciar una especie de revolución en el Espíritu: acoger lo positivo y esperanzador de las fuerzas y tendencias que operan en la humanidad, alentar lo bueno, enfrentar lo adverso con la gracia de Pentecostés, sin apagar la mecha humeante (cfr. Mt 12, 18-21).⁴³

⁴³ Cf. Aparecida 62 - 65



1.2. Situaciones nuevas y retos de la humanidad actual.

- 172** Nuestra Iglesia trata hoy día de comprender e interpretar la situación actual del mundo en sus aspectos preocupantes o esperanzadores. Así lo han hecho, desde la perspectiva de América Latina y el Caribe, los Obispos en Aparecida⁴⁴. Aquí sugerimos, a manera de ejemplos que deben ampliarse y concretizarse, unas cuantas situaciones dolorosas que entrañan hoy grandes retos para la misión.
- 173** Vemos que se agravan, en gran parte de la humanidad, las condiciones de pobreza y exclusión, que reclaman solidaridad con los excluidos⁴⁵. Además, somos testigos inmediatos de situaciones de desempleo, corrupción, violencia, inseguridad, guerras, terrorismo..., todo lo cual atenta contra derechos fundamentales e incluso amenaza la sobrevivencia de la humanidad. En este contexto, la misión evangelizadora y humanizadora es prioritaria y urgente.
- 174** Se nos imponen la globalización del mundo y las nuevas tecnologías informáticas. Una de sus repercusiones es la migración, con todo lo que conlleva: por una parte la posibilidad de compartir valores y fe; pero por otra parte la desintegración en la vida familiar y en los valores personales, religiosos y culturales. El urbanismo constituye una nueva dimensión cultural. Muchos medios de comunicación social, apoyados en poderes monopólicos, ofrecen y promueven estilos de vida y corrientes de pensamiento que, con frecuencia deshumanizan.
- 175** En medio de un resurgir del interés por la espiritualidad, aparecen nuevos movimientos religiosos, fenómenos sincretistas, neopaganismos y fundamentalismos de carácter ambiguo, mientras se agiganta el profundo proceso secularista que nos ha invadido.
- 176** La cultura de masas impulsa una visión antropológica pervertida del ser humano en la cual, entre otros fenómenos, se ha desnaturalizado el ser del varón y de la mujer y su rol en la sociedad. Constatamos una cierta muerte de la figura del padre y la banalización de su concepto.

2.- La MISIÓN EN DIÁLOGO CON LOS VALORES DE LAS CULTURAS Y EN SINTONIA CON LA HUMANIDAD

2.1. Sensibilidad humana y evangélica

- 177** La misión se realiza hoy en medio de la gente y sus culturas. La Iglesia, en cada tiempo de la historia, ha anunciado el mismo Evangelio, encarnado en el pensamiento hebreo y greco-romano, presentándolo a la cosmovisión de nuevos pueblos, y teniendo en cuenta la percepción y valoración que éstos tienen de lo humano y religioso. No siempre ha logrado que éstos entiendan y acepten en plenitud el Evangelio. Hoy, con una nueva comprensión de la cultura, desde la gracia de una nueva experiencia de Cristo en el mundo, quiere intentarlo con más fuerza. Para eso trata de dialogar con aquellas percepciones antropológicas en que las diversas categorías de personas y grupos sociales estructuran su vida y su escala de valores.
- 178** Según esto la misión trata de reconocer hoy a toda persona humana como sujeto de derechos y deberes, inviolable en su ser, conciencia y decisión. Trata de promover y defender la libertad de la persona y de la familia frente a la sociedad, a los mass media, a los fanatismos religiosos y a las presiones de todo tipo. Asimismo reconoce el derecho que tienen los pueblos y grupos de afirmar su identidad cultural y nacional dentro del mismo Estado.
- 179** La misión procura cultivar el anhelo de fraternidad en el mundo, la necesidad de vivir en solidaridad y espíritu comunitario. Hacia allá orienta los caminos de la convivencia humana y de la sociedad, incluso admitiendo principios e instancias internacionales al servicio de la paz y la justicia.
- 180** La misión asume su responsabilidad ética frente a la construcción de una sociedad global, digna del hombre y de los designios amorosos de Dios, y la consolidación de una conciencia ciudadana en la sociedad que busca senderos de participación, equidad y justicia.
- 181** La misión anima siempre al paso hacia la trascendencia, como búsqueda sedienta de Dios; descubre el sentido espiritual y humanitario que hay en la participación política y en la vida económica, como anhelo y necesidad urgente de la persona humana para la felicidad de todos.



182 La misión cultiva la belleza, vía de acceso a Dios y a su Cristo, como un valor no puramente estético, sino enraizado profundamente en la vida humana y en la creación, en la persona, en el hábitat, en los espacios cotidianos, en los modos de concebir la vida y lo social.

183 Así quiere la misión encontrar todos los signos de esperanza que hay en los procesos del mundo de hoy. Pero no olvida que son procesos marcados por la ambigüedad, y que es una dura lucha la que hay que llevar adelante al querer rescatar cuanto en ellos existe de bondad, de crecimiento humano y espiritual. Estos signos contienen también cuestionamientos que hay que tener en cuenta con sentido crítico y deben confrontarse con lo auténticamente "humano" que el Evangelio nos revela, a fin de que la misión sea verdadera gracia de novedad, conversión y encarnación para todos.

2.2. Identidad de la misión

184 Ante los retos de hoy la práctica misionera se plantea un desafío primordial. ¿Cuáles son las características actuales de la misión? No hablamos de su identidad esencial, que ya está dada para siempre por Jesús y el Espíritu, sino de aquellos aspectos y contornos existenciales e históricos que inciden profundamente en su estilo y forma de actuar. Hoy entendemos la misión como un actualizar el discipulado misionero;⁴⁶ de allí nuestro lema: "América con Cristo: escucha, aprende y anuncia". Comienza por seguir a Jesús en constante discipulado y escucha, recibiendo de Él la revelación del Padre, la buena nueva, viviendo en comunidad y compartiendo su vida y su suerte. Siente que Jesús, el enviado del Padre, sigue enviando a los discípulos de hoy, dándoles el Espíritu. Sabe que éstos aprenden la misión, en el seno de la propia comunidad eclesial, en comunión con Jesús y los Pastores de la Iglesia; que el Espíritu lleva a la comunidad hacia cada hombre y mujer y que la promueve como misionera, en un permanente Pentecostés, en medio de la humanidad.

185 La identidad de la comunidad misionera requiere hoy, de parte de todos, un redescubrimiento de la misma, una conciencia y apropiación personal y comunitaria. Preguntarse por la identidad de la misión es actualizar la constante búsqueda de la historia de la Iglesia, iniciada ya en la época apostólica. Tenemos confianza en que hoy también la acción del Espíritu

Santo va dando configuración y vitalidad a los esfuerzos de la Iglesia para la misión.

186 Para mantener una clara identidad de la misión hay que hacer que el pequeño grupo socio-cultural misionero se encarne en la Iglesia Particular a través de la toma de conciencia, la práctica y el perfil propio que el grupo va adquiriendo desde su esencia y raíz que está en Jesús. Se alimentará de Él por la Palabra y la Eucaristía, crecerá en comunión de vida con Él y con los hermanos. Seguirá la guía y el magisterio de los Pastores para anunciarlo a Él con fe y sencillez ante el mundo entero. Entonces la misión brotará de las fuentes de la revelación y se hará experiencia fecunda de Dios.

187 El redescubrimiento de la identidad vital de la misión es cuestión de todos los miembros de la Iglesia y supone práctica, entrega decidida y mantenerse es búsqueda y esperanza. Es preciso dejarse llevar por el Espíritu Santo, protagonista de la misión. Movida por él, la comunidad eclesial misionera escucha, aprende, sigue al Maestro; arriesga, abre camino, prepara los movimientos y ministerios que requiere el anuncio del Evangelio. Así sale al encuentro de esta sociedad pluralista que, en medio de todas sus diversidades anhela, aun entre sombras, lo que verdaderamente la humaniza. Está necesitada de Jesús, presente la verdad, el amor, la felicidad, la belleza, que en Él se encuentran en plenitud.

188 Al modo de las primeras comunidades misioneras, como la de Antioquia, hay que ir al encuentro de los individuos y los pueblos, salir a los lugares donde más se necesita; ir con pasión, en gratuidad. Hoy también debe aparecer ante todo el mundo que el servicio cristiano es gratuito y que se lleva adelante con ánimo denodado, incluso asumiendo graves riesgos, como lo hacía Pablo movido por la pasión de anunciar el Evangelio: "Ay de mí si no predico el Evangelio" (1 Cor 9, 16), y de transmitirlo a través de la palabra, la vida y el contacto personal (Cfr Rom 16, 1-16).

2.3. La misión en clave de humanidad

189 La misión es para el Reino de Dios y para la humanidad entera y su futuro. Como la Iglesia, la misión está convocada de entre toda la humanidad y puesta para toda ella; está marcada indeleblemente de universalidad. En el actual cambio de época y de paradigmas, se entrega a realizar el Plan de



Dios anunciando a Jesús que nos lo ha revelado. La misión lo abarca todo. Hoy la misión "Ad Gentes" es equivalente de "Misión para la Humanidad". A fin de que Jesucristo sea hoy "Luz de las Naciones" (Cfr Lc 2, 32) se abre con un sentido de comunión, universalidad y apertura servidora, dialogante; escruta los signos de la presencia de Verbo en toda cultura y en el camino general de los pueblos.

- 190** Es cierto que como nunca antes, por el mismo proceso del mundo, la misión abarca todos los espacios de los pueblos; sin embargo, queda siempre en firme la dedicación primera a personas, grupos y pueblos que no han conocido todavía a Jesús, y a quienes no les ha impregnado el Evangelio. Por otra parte, cada comunidad y cada persona creyente tiene la posibilidad de ser misionera entre los cercanos y los lejanos, por la facilidad de conocer hoy la vida de la humanidad entera; y debe sentirse llamada a obrar, orar y amar en sintonía con ella y en unión con Jesús, dentro de la Iglesia.

3. LA MISIÓN UNIVERSAL EN FIDELIDAD A DIOS Y AL EVANGELIO.

3.1. La Pasión misionera de Dios

- 191** Nuestra pasión misionera es aquella que Dios tiene, brota de su mismo Misterio. En su amor desbordante Él ha decidido comunicar su vida divina y compartirla con las personas que Él mismo ha creado. La acción creadora se ha hecho redentora desde el momento en que, para la salvación, liberación, comunión y divinización de la humanidad, Dios envió a su amado Hijo, hecho de mujer y ungido por el Espíritu. Jesús encarnado es prueba de la pasión misionera de Dios.
- 192** Dios crea personas para que vivan en fraternidad y les hace partícipes de su misma vida divina en familia y en comunidad. Al dar vida y al regenerar, tiene presente desde el principio a toda la Humanidad. El plan salvífico, que él ha preparado de modo especial y ejemplar en Israel, y ha revelado definitivamente en Cristo, está destinado a todos los pueblos y culturas.

Santo va dando configuración y vitalidad a los esfuerzos de la Iglesia para la misión.

186 Para mantener una clara identidad de la misión hay que hacer que el pequeño grupo socio-cultural misionero se encarne en la Iglesia Particular a través de la toma de conciencia, la práctica y el perfil propio que el grupo va adquiriendo desde su esencia y raíz que está en Jesús. Se alimentará de Él por la Palabra y la Eucaristía, crecerá en comunión de vida con Él y con los hermanos. Seguirá la guía y el magisterio de los Pastores para anunciarlo a Él con fe y sencillez ante el mundo entero. Entonces la misión brotará de las fuentes de la revelación y se hará experiencia fecunda de Dios.

187 El redescubrimiento de la identidad vital de la misión es cuestión de todos los miembros de la Iglesia y supone práctica, entrega decidida y mantenerse es búsqueda y esperanza. Es preciso dejarse llevar por el Espíritu Santo, protagonista de la misión. Movid a por él, la comunidad eclesial misionera escucha, aprende, sigue al Maestro; arriesga, abre camino, prepara los movimientos y ministerios que requiere el anuncio del Evangelio. Así sale al encuentro de esta sociedad pluralista que, en medio de todas sus diversidades anhela, aun entre sombras, lo que verdaderamente la humaniza. Está necesitada de Jesús, presente la verdad, el amor, la felicidad, la belleza, que en Él se encuentran en plenitud.

188 Al modo de las primeras comunidades misioneras, como la de Antioquía, hay que ir al encuentro de los individuos y los pueblos, salir a los lugares donde más se necesita; ir con pasión, en gratuidad. Hoy también debe aparecer ante todo el mundo que el servicio cristiano es gratuito y que se lleva adelante con ánimo denodado, incluso asumiendo graves riesgos, como lo hacía Pablo movido por la pasión de anunciar el Evangelio: "Ay de mí si no predico el Evangelio" (1 Cor 9, 16), y de transmitirlo a través de la palabra, la vida y el contacto personal (Cfr Rom 16, 1-16).

2.3. La misión es clave de humanidad

189 La misión es para el Reino de Dios y para la humanidad entera y su futuro. Como la Iglesia, la misión está convocada de entre toda la humanidad y puesta para toda ella; está marcada indeleblemente de universalidad. En el actual cambio de época y de paradigmas, se entrega a realizar el Plan de



- 197** Para realizar la misión universal, Dios convoca en su Iglesia profetas y misioneros que anuncien a Cristo como colaboradores con Él. Suscita también en todas partes hombres y mujeres que trabajan por esta misión aun sin saberlo. Tal certeza nos impele a redescubrir a Dios, revelado por Jesús, en muchos hombres y mujeres que viven a la escucha y en empatía con valores antropológicos percibidos auténticamente por nuestra época. Hay huellas y rostros de Dios en la sensibilidad religiosa y cultural,⁴⁷ en la presencia amorosa y silenciosa de los misioneros en cualquier parte del mundo, en la solidaridad de la Iglesia con toda la sociedad, en especial con los pobres, predilectos de Dios.

3.2. Anunciar la Buena Nueva a los pobres, la liberación y el año de gracia del Señor

- 198** La comunidad eclesial, en fidelidad al Evangelio, continúa la misión de Jesús en obras y palabras: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19). Jesús sigue siendo esperanza para los pobres.
- 199** Llevar la buena noticia a los pobres de hoy y de siempre, es entendida como gracia eucarística de misericordia, libertad y comunión con Dios a través de la misma mesa y el pan compartido. El servicio a los pobres, realizado en un ambiente de fe y amor, se concreta hoy en toda clase de nuevas obras de misericordia para niños, ancianos, enfermos, mujeres marginadas, en pobreza y exclusión (Cf. Mt 25, 34-40).
- 200** La misión, alentada desde la periferia y desde el dolor, tiene una clave de acceso e interpretación hacia la humanidad actual. Desde aquí se verifica el sentido de lo humano. Allí se colocó Jesús en el bautismo de Juan y en el servicio al Reino. Las periferias no solo son geográficas; sobre todo son humanas. Las hay muy deshumanizantes; y sin embargo, aun allí existen esperanzas, como en las oleadas de las migraciones que, con lo que tienen de diáspora al estilo de las primeras comunidades, llevando consigo dolor, marginación y desarraigo, también significan, muchas veces, un fructífero intercambio de valores culturales y experiencias de fe y de Evangelio.

201 No se puede ser misionero sin escuchar el clamor de las víctimas de este mundo. Diariamente nos interpela el sufrimiento de tanta gente, sobre todo de los indefensos: las madres abandonadas, los niños, los no nacidos y los inocentes. Debemos estar con misericordia junto a los que sufren, como el samaritano que, sin decir nada, se acerca, se compadece del malherido, cura y vendar las heridas, lo carga en su cabalgadura y cuida de él en la posada. La misión comienza con la presencia y la compasión. Los excluidos son urgencia profética.

202 Debemos ser misioneros compenetrados y movidos por la experiencia de la misericordia de Dios⁴⁸ para con las víctimas y los crucificados de este mundo. Es necesario aportar esperanza, dignidad y gozo, desde la vida y el amor, desde el Evangelio de Jesús, compartido, hecho humanismo sincero y solidario, más allá de las simples palabras o mezquinas obras.

203 Hay que comenzar por lo pequeño, lo que está a la mano, lo de cada día. Lo pobre, el grano de mostaza, es la puerta hacia la amplitud de la humanidad y del Reino. Aquí tiene lugar el diálogo primero con el mundo. Este es el modo de situarse ante el reto de la globalización. Estos son los cinco panes y dos peces del niño que permite la acción de Dios (Jn 6, 9). Desde lo pobre, lo insignificante el Espíritu de Jesús realiza la misión.

204 Finalmente, anunciar a Jesús, estando dispuestos a dar la vida, es la prueba mayor del amor a los pobres y a la humanidad, signo de autenticidad evangélica. Nos preceden y animan los mártires de América y del mundo entero. Los mártires, los santos y los pobres conforman la clave de interpretación del Evangelio desde donde estamos llamados a realizar la misión para la humanidad.

3.3. La Iglesia discípula y misionera para construir el Reino de Dios

205 La Iglesia se entrega decididamente a la misión de cooperar con Dios para que se vaya realizando en el mundo su designio salvífico. Por su Hijo Jesús, "Dios, nuestro Salvador, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento [pleno] de la verdad" (1 Tim 2, 3-4). Él mismo llama y enco-

48 Cf. Aparecía 399



mienda a la Iglesia proclamar a Jesús llevando su Evangelio, contribuir así a la salvación. La Iglesia emprende el camino hacia el Reino junto a muchos otros pueblos y personas con diversidad de creencias, a quienes anuncia el Evangelio que también ellos, desde el fondo de su corazón, desean. En efecto, cuando las personas buscan la verdad, la felicidad y el amor, buscan a Dios y no están lejos del Reino de Dios, como dice Jesús al escriba que le pregunta por el mandamiento principal, el del amor (Cf. Mc12, 35).

- 206** La comunidad cristiana es la actora de la misión, para ello el Espíritu Santo la congregó y la envió, mediante la evangelización y la escucha de la Palabra de Dios. Así, la comunidad se siente misionera siguiendo los caminos de Dios tal como se nos han revelado en las Escrituras (Rom 16, 25-26; Ef 3, 1-12), y como la tradición de la Iglesia los ha ido comprendiendo progresivamente desde los tiempos de Pedro y Pablo y de los demás apóstoles. Para llevar a cabo la misión es preciso conocer y escrutar esos designios de Dios, poniéndose también a la escucha del mundo actual.
- 207** La Iglesia asume conscientemente la condición de discípula que oye y aprende. Permanece siempre aprendiendo de Jesús, como los apóstoles y la primera Iglesia de Jerusalén (Hch 11, 1-18) y de Antioquía (Hch 11, 19-21). En un proceso permanente y a veces doloroso la Iglesia aprende, con Jesús, a escuchar a esta humanidad en sus necesidades y aspiraciones, sus religiones y tradiciones, sus problemas y su nuevo caminar como un proceso global en constante evolución. Éste es un camino hecho de encuentros, retrocesos y avances, siempre custodiado por el Espíritu, para construcción y crecimiento del Reino.
- 208** Como permanente discípula de Jesús, la Iglesia procura aprender lo que, a través de la humanidad actual, manifiesta el Espíritu; procura identificar los "reyes magos de hoy" como llama Benedicto XVI a los gobernantes de los pueblos, los investigadores y los científicos, los representantes de las grandes tradiciones religiosas no cristianas; asimismo procura ver lo que la mano de Dios ha escrito en la historia religiosa de las civilizaciones, especialmente en las "grandes almas", que han contribuido a edificar la humanidad con su sabiduría y sus ejemplos de virtud. "Los Reyes Magos son una suerte de prefiguración de estas tres dimensiones constitutivas del humanismo moderno: la dimensión política, la científica y la religiosa. La Epifanía nos los muestra en estado de 'peregrinación', o sea, en un movimiento de búsqueda, a menudo algo confusa, que en definitiva tiene su punto de llegada en Cristo, aunque algunas veces la estrella se oculta".⁴⁹

3.4- Misionalización de la Iglesia

- 209** Podemos decir que la Iglesia se 'misionaliza' cuando se va configurando en todos sus aspectos desde la misión. Así puede caracterizarse ese impacto misionero que han producido en nuestra Iglesia los trabajos y las conclusiones de los Congresos Misioneros precedentes.
- 210** La vocación e identidad de la Iglesia es vivir con Cristo para la misión. La misión revierte sobre la Iglesia en todo lo que ésta es y hace, en el modo de organizarse, de pensar, de sentir y de vivir; informa la identidad y la espiritualidad, la pastoral y el servicio social de la caridad, la educación y la celebración de la fe y la vida. Todo en la Iglesia debe compenetrarse con la perspectiva de la misión, incluida la comprensión que ella tiene de sí misma. Como lugares concretos del discipulado misionero aparecen hoy la familia, la juventud, la parroquia y las comunidades de base y movimientos; Iglesia particular; las instancias de formación y animación misionera; los nuevos areópagos, los medios de comunicación social, las diversas regiones socio-culturales, los centros de cultura global y continental...
- 211** La "misionalización" de la Iglesia es tarea de todos que "exige la conversión de toda la Iglesia. ... Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad; con estructuras y dinamisismos que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación universal".⁵⁰
- 212** Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos, y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decididamente, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe.⁵¹
- 213** La Misión para la humanidad "misionaliza" a la comunidad cristiana y le da sensibilidad para ver y acoger los valores que están presentes en las sociedades a las que lleva el Evangelio, en cuanto son valores esenciales a lo humano: la dignidad de toda persona, el respeto, la igualdad y democracia; la relación, la comunicación y la amistad. Estos valores tienen que integrarse en la vivencia del Evangelio con autenticidad, transparencia, libertad y alegría.

⁵⁰ Santo Domingo 30.
⁵¹ Aparecida 365



214 La orientación misionera debe informar los ánimos, actitudes y acciones de las personas y comunidades y debe ser el fermento de la Pastoral de Conjunto. Debe además ser el eje transversal de todos los planes pastorales de las Diócesis y parroquias y debe promover la diversidad ministerial y la participación del laicado, especialmente de la mujer, en ciertos ámbitos de decisión. Debe fomentar la formación misionera y catequética, los encuentros que den razón de la fe. Más aún, en sintonía con el testimonio de los mártires, debe acompañar los sufrimientos de los grupos humanos más excluidos, los procesos de inculturación, la conciencia crítica frente a la globalización; la solidaridad y la cooperación con organizaciones que promuevan estilos alternativos.⁵²

Trabajemos juntos

¿Por qué la misión exige fidelidad a Jesucristo y a la humanidad?

¿Cuál es la identidad de la misión hoy?

¿Cómo estamos "misionalizando" nuestra planificación, proyectos y prácticas pastorales?

¿Qué experiencias misioneras "ad gentes" (entendidas como misión para la humanidad) tenemos en nuestra comunidad?

CONCLUSION

- 215 Deseamos con nuestros obispos despertar en la Iglesia en América un gran impulso misionero. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de "sentido", de verdad y amor, de alegría y de esperanza! Somos testigos y misioneros: en las grandes ciudades y campos, en las montañas y selvas de nuestra América, en todos los ambientes de la convivencia social, en los más diversos "areópagos" de la vida pública de las naciones, en las situaciones extremas de la existencia, asumiendo ad gentes nuestra solicitud por la misión universal de la Iglesia.⁵³
- 216 Además del compromiso misionero en la Misión Continental, se trata de poner a la Iglesia en estado permanente de misión. Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas.⁵⁴
- 217 Por el soplo del Espíritu Santo y otros medios de Dios conocidos, la gracia de Cristo puede alcanzar a todos los que Él redimió, más allá de la comunidad eclesial, todavía de modos diferentes¹³⁰. Explicitar y promover esta salvación, ya operante en el mundo, es una de las tareas de la Iglesia con respecto a las palabras del Señor: "Sean mis testigos hasta los extremos de la tierra" (Hch 1, 8).⁵⁵ Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad.⁵⁶
- 218 Nuestro anhelo es que esta V Conferencia sea un estímulo para que muchos discípulos de nuestras Iglesias vayan y evangelicen en la "otra orilla". La fe se fortifica dándola y es preciso que entremos en nuestro continente en una nueva primavera de la misión ad gentes. Somos Iglesias pobres, pero "debemos dar desde nuestra pobreza y desde la alegría de nuestra fe".⁵⁷
- 219 María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió junto al humilde Juan Diego el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. Desde entonces son incontables las comunidades que han encontrado en ella la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús.⁵⁸

53 Aparecida 548

54 Ibid 551

55 Ibid 236

56 Ibid 29

57 Puebla 366 y Aparecida 379

58 Aparecida 269.



CAM

SIGLAS

Mt	evangelio según san Mateo
Jn	evangelio según San Juan
Mc	evangelio según San Marcos
Lc	evangelio según San Lucas
Hech	Hechos de los Apóstoles
Tit	Tito
Ga	Gálatas
Flp	Filipenses
Col	Colosenses
Heb	Hebreos
Ef	Efesios
1 Cor	Primera de Corintios
1Jn	Primera Carta de Juan
Gen	Génesis
Núm	Números
Ez	Ezequiel
Mq	Miqueas
Is	Isaías
GS	Gaudium et spes
LG	Lumen Gentium
EN	Evangelii Nuntiandi
RMi	Redemptoris Missio
DCE	Deus Caritas Est
TMI	Tertio Milenio ineunte
FM	Familiaris Consortio
SD	Santo Domingo
P	Puebla
OMP	Obras Misionales Pontificias
Comla	Congreso Misionero Latinoamericano
CELAM	Consejo episcopal Latinoamericano
CAM 2	Segundo Congreso Americano Misionero
Domund	Domingo Mundial de las Misiones

Canción
Oficial

CAM



Tercer Congreso
Americano Misionero

CAM 3 com la 8

2-7 Agosto 2008 Quito - Ecuador

AMÉRICA CON CRISTO ESCUCHA, APRENDE Y ANUNCIA

IEO – EO, EO – EO. EO – EO, EO – EO!
Continente americano, Continente misionero,
Ha llegado ya la hora de renovar tu vocación.
Hoy el mundo tiene hambre
De paz, justicia y verdad...
Y más allá de tus fronteras
Hay sed y hambre de Jesús...

AMÉRICA, AMÉRICA, AMÉRICA CON CRISTO.
AMÉRICA, AMÉRICA, AMÉRICA CON CRISTO.
/ESCUCHA LA PALABRA,
APRENDE DEL MAESTRO
Y ANUNCIA POR EL MUNDO EL AMOR.../
/QUE EL ESPÍRITU DE DIOS ESTÁ EN TÍ.

Continente Americano, congregado, esta vez,
En el centro del Planeta, ¡vive tu Pentecostés!
Deja de lado ya tus miedos,
Porque el Espíritu de Dios
Te ayudará a ser el testigo
Que da la vida por amor...

Y con María la Maestra, la Discípula mayor,
Juntemos todas nuestras manos
Para empezar nuestra misión.
Para llegar a donde aún no se conoce el Evangelio,
Para lograr un mundo nuevo,
Receemos, siempre, una oración.

AFICHE CAM3 comla8

Contiene varios elementos simbólicos para la dimensión misionera de la Iglesia.

CAM

En rojo vivo, ubicado en la parte superior del afiche, invita al Continente al Congreso Misionero. Simboliza la vocación por la vida. Desde la esperanza vivida a diario es la pasión de América, discípula y misionera, que palpita cada día, sensible a los cambios de época y de paradigmas.

CONTINENTE AMERICANO

Las tres Américas, con sus fronteras abiertas y extendidas al mundo, en actitud de diálogo, acogida y unidas por la misma fe en Jesús, contemplan, desde las líneas entrecortadas, el dolor y la necesidad en su experiencia y vitalidad. Las líneas uniformes son signos de firmeza, generosidad y solidaridad. El color marrón es la tierra que recibe las semillas que nos impulsan hacia los demás y nos hacen misioneros de la caridad de Dios. No solo es el continente de la esperanza, en el que conviven profundas contradicciones sino que, con Cristo misionero, enfrenta "el desafío de revitalizar nuestro modo de vivir y testimoniar al Señor, porque la Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales".

El

Nos introduce en el misterio Trinitario, Trinidad Amor, que fundamenta nuestro Instrumento de Trabajo.

Llevamos dentro de nosotros ese sello del amor del Padre en Jesucristo que es el Espíritu Santo. Es la experiencia de Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, que permite a América superar el egoísmo para encontrarse plenamente en el servicio al otro, por eso el 3 se extiende hacia el mundo. Los colores amarillo, rojo, verde, azul y blanco hacen referencia a la presencia de Dios en los cinco continentes.

LA CRUZ EN LA MITAD DEL MUNDO

Es la cruz de Cristo que desde la Mitad del Mundo irradia con su luz a América y al mundo entero e invita a "dar la vida por los hermanos". Es la vitalidad que el Resucitado nos ofrece para ampliar nuestros horizontes y reconocer que podemos entrar en las dimensiones más profundas de la existencia humana.

LA LINEA ECUATORIAL

Que atraviesa América por el Ecuador tiene los colores de los continentes entrelazados que nos invita a juntar nuestras manos para empezar nuestra misión en el mundo de hoy, como comunidad llevada por el viento y el fuego de un Nuevo Pentecostés.



CROMÁTICA DEL AFICHE

Simboliza la fusión de los colores de todas las razas reunidas en torno a Cristo misionero, que se renuevan junto a El para caminar por el camino de la paz y de la vida, porque "ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo" (Gal 3,28).

EI CIRCULO

El círculo siluetado en el mismo color simboliza el mundo, aunque parezca lejano esta cerca, porque la humanidad quiere conocer y vivir con intensidad la esperanza del Evangelio, reconociendo las dificultades, los problemas y el esfuerzo diario para construir el Reino de Dios con trabajo, dedicación y amor fraternal.